



NO TE

Kate Hartman

DEJARÉ

Young Adult Love Series

No te Dejaré

Kate Hartman

- Young Adult Love Series -

© Kate Hartman - November 2020

El viaje onírico termina y la oscuridad se marcha después de encontrar regocijo efímero. El descanso es tan difícil de hallar con la ausencia de luz, deseando nunca despertar. El peso de los párpados disminuye, y se diluye en un pozo de pesadez ligero que deja columbrar el sol a través de la ventana, sus rayos dibujándose en el suelo, y otro día más en una habitación y en un lugar que ya a nadie quiere. El aire tropieza en los pulmones de Kate, atraviesa su pecho, y, a través de sus fosas nasales, siente un día más de vida, uno que tal vez ella ya no quiere después de todo. Durante unos minutos observa el techo y no se siente dentro de sí misma, sus brazos no le pertenecen, ni sus párpados, ni sus piernas; no es ella misma, y, sin embargo reconoce que en realidad lo es. Ella es Kate y las dudas sobre su existencia definen lo que ella es: vacuidad. Ya no hay nada para ella, sus años y alegrías se esfuman, dejándola solitaria, con un cuerpo y una consciencia que la tortura con cada segundo que pasa.

Con la energía que ya no existe, Kate se levanta y observa el resto de su habitación. Todo está en el mismo lugar; el espejo, la mesa de noche, la cómoda, la alfombra, todo sigue allí. Solo hay algo más que sobresale del resto de las cosas: dos maletas. Dos maletas junto a la puerta, con lo único que queda de ella, su ropa, algunos libros, arrepentimientos, resignación, y dinero para nunca más regresar. Un suspiro atraviesa su pecho y deja salir su dolor, el cual nunca deja de morir, y le recuerda que ya nada se puede reparar; es tiempo de aceptar que el daño es irreparable.

Kate se dirige a la ducha, su vuelo sale en unas horas, y le asquea seguir en aquella casa, en aquella ciudad, rodeado de personas que guardan reminiscencias insidiosas de ella. Kate reflexiona diariamente al respecto, y en la ducha cada gota de agua quema como saetas disparadas a quemarropa, asesinandola con recuerdos que no quieren desaparecer. Ella sabe que sólo hay una manera de asesinarlos, pero es imposible borrar los vestigios de una vida llena de errores. Es imposible estar limpio después de encontrar comodidad en la suciedad. Así, durante varios minutos, Kate se acostumbra a recibir tantos disparos que la ducha le ofrece, soportándolos con dignidad y uniendo aquellas saetas con los residuos de su alma resignada que manan de las comisuras de sus ojos, recorriendo sus mejillas, y largándose por el desagüe, a donde toda la suciedad se marcha.

Sale de la ducha y se viste rápidamente. Se mira al espejo y no se reconoce; todo sigue allí, su tez blanca y sus ojos azules tan resplandecientes como siempre, pero ella no puede notar ya el resplandor que allí vive, el brillo se apaga, y la alegría se diluye y se marcha por el desagüe de la existencia. Ella se ve en el espejo, y allí está Kate, pero una Kate que ya no vive; la nueva versión de Kate aún no nace, y lucha por ello, pero quiere rendirse y ya no puede evitarlo. Es como ver a un cuerpo más de tez blanca y ojos azules; un cuerpo más, pero no a una persona real. Kate da un giro y se dirige a la puerta, la deja abierta y toma sus maletas.

Sus pasos bajando las escaleras suenan en toda la casa de aquel vecindario, haciendo un eco insoportable; el recordatorio de la soledad. Se siente sola, en medio de aquella sala, los muebles, la cocina, y el televisor apagado. Suspira una vez más y se dirige a la cocina, hay un sándwich, una taza de café, pero no hay ninguna nota, y tampoco está su madre, aunque nada de esto importa ya para Kate. El café está frío y la pesadez que domina a Kate la reprime de calentarlos, y lo bebe así, no por placer, sino por el simple hábito de hacerlo, ya nada importa para Kate, todo en aquel país y en aquella casa pierden su importancia para ella. Puso el sándwich en una pequeña taza, la

introduce en la maleta, y se dirige a la puerta.

Camina lentamente hacia las afueras del vecindario en donde vive; observa las calles, los autos, las casas, las plantas, y algunos rostros conocidos. Todo este conjunto forma parte de ella, de su vida, pero sabe en el fondo que ya no le pertenece y que debe continuar, porque todo está atrás y forma un peso adicional junto a la pesadumbre que la domina en este instante. Al llegar a la entrada del vecindario, gira su cabeza, y observa aquella caterva de recuerdos una vez más; este es el adiós. Unos minutos después, el taxi llega a su lado.

—Al aeropuerto, por favor.

—Claro que sí, señorita —responde el taxista y el automóvil inicia su recorrido hacia el inicio del viaje de Kate.

Kate recuesta su cabeza en la ventana y la siente vibrar, gracias al ritmo del automóvil por la uniformidad de las calles. Kate observa los últimos árboles y casas de su urbanización, y aquel reflejo se traslada hacia el retrovisor, el cual ocupa todo el espacio del mismo, para minimizarse lentamente hasta hacerse más pequeño que una hormiga, y desaparecer en su totalidad, viajando hacia la mente de Kate, que va a transformar y borrar aquel reflejo, junto a los recuerdos relacionados al mismo con el paso del tiempo; es el viaje trágico de nuestras vivencias, piensa Kate.

Por otra parte, unos minutos después, el automóvil también pasa cerca del hospital de aquella ciudad, un hospital que guarda recuerdos específicos que ya quiere olvidar porque son una de las tantas razones por las cuales ella desea irse de aquel país. Desvía su mirada hacia el conductor y luego hacia la calle que tiene delante de ella porque es más fácil evitar aquellas escenas que enfrentarlas, al fin y al cabo. Para Kate, estando en aquel automóvil, es difícil no pensar en todas las razones que tiene para marcharse, y los minutos se alargan, y los segundos se hacen horas; lo único que desea es mirarse a sí misma en un aeropuerto. Trata de visualizarse así, pero los ruidos de las calles borran aquellas imaginaciones.

—¡Muchas gracias!

—¡Buen viaje, señorita! —Responde el taxista.

Kate mueve su mano en señal de despedida, junto a sus maletas. Al entrar al aeropuerto, se asegura de que su pasaje está allí. Toma sus maletas y se adentra en el aeropuerto. Es la primera vez que ella viaja, y está un poco perdida, sin embargo, sabe muy bien qué es lo que tiene que hacer. Después de dar unos pasos, sin embargo, siente un aura extraña allí que la rodea porque todos están ocupados en sus asuntos, en todo lo que van a hacer, y nadie la observa, Kate se siente invisible, y siente que no tiene un lugar en el mundo; esta sensación incrementa aquellos pensamientos dañinos que la obligan a iniciar una nueva vida y a recordar que está realmente sola y que sus amigos, o alguien que realmente se preocupa por ella, desaparecieron en su totalidad.

Continúa caminando con sus maletas y se sienta en algunas sillas a esperar. A través de una ventana enorme observa varios aviones detenidos, y rápidamente puede visualizar, en su mente, subiendo a alguno de ellos, y mirando, desde el avión el lugar en donde está ahora mismo, mientras el tamaño disminuye, hasta convertirse en algo más pequeño que alguna hormiga.

Kate baja la mirada, con sus maletas junto a sus piernas, y observa el suelo, sin observar realmente algo. Se siente abrumada por alguna caterva de vacuidad porque ya sus recuerdos no la abruma como para sentir culpabilidad, sus recuerdos ya no existen y ella sólo está allí esperando un vuelo para iniciar una nueva vida. Sin embargo, el pensar que sus recuerdos ya no existen, que ya nada importa, se siente mucho peor que la misma culpabilidad que puede atormentarla de vez en cuando, y esto es mucho peor. Sube la mirada y observa el mismo panorama, muchas personas

caminando alrededor, hablando a través de algún teléfono, otros buscando a alguien más, siempre buscando a alguien; todos tienen algo que hacer, y Kate sólo tiene que estar sentada allí y esperar, y nada más. Ella no tiene que llamar a nadie, tampoco tiene que buscar a nadie, y nadie la está buscando a ella.

Ese pensamiento le hace sentir mucha pesadumbre porque no importa cuántas veces diga que no le importa continuar sola; en el fondo le importa mucho y sabe que no puede escapar de ese inevitable sentimiento, de que quiere algo de compañía y entendimiento. Pero esta última parte está quedando atrás, relegada, casi desapareciendo, porque una manta enorme de indiferencia la está cubriendo y de resignación en cuanto a su pasado y a lo que le queda por continuar.

—¿Mucha soledad a tu alrededor?

Kate sube la cabeza y responde:

—¿Huh?

—Soy Mark, estoy esperando por mi vuelo, y supongo que tú también por el tuyo. ¿A dónde vas a ir? Sé que mi presentación puede parecer extraña.

—Soy Kate, y sí, espero por mi vuelo. Voy a ir a los Estados Unidos, a Miami.

—¿Por qué a los Estados Unidos? Yo voy a ir a Inglaterra.

—Simplemente... Quiero iniciar una nueva vida, eso es todo —responde Kate.

—¿No es extraño este lugar? —Pregunta Mark.

—¿Por qué?

—Todos están tan ocupados, caminando de un lado a otro. Cuando viajas, ya sea por iniciar una nueva vida o por simple placer, este aire te muestra que la vida es muy efímera, y al pasar esa puerta, antes de subir al avión, te sientes en el final de una vida pasada. Es como morir y renacer, pero, ¿sabes qué es lo peor de todo?

—¿Qué cosa? —Responde Kate.

—Que a veces no sabes si vas a renacer. ¿No lo crees?

—Bueno, a veces pienso lo mismo sobre este lugar. Es la primera vez que viajo, y por eso puede que mis imaginaciones y pensamientos sean de este tipo. Supongo que hay gente que cree lo contrario, pero esto es lo que yo pienso. Quizá algún día mis opiniones en cuanto a los aeropuertos cambien.

—¿Tú crees que vas a renacer en los Estados Unidos? —Pregunta Mark.

Kate lo observa y nota que es un hombre fornido, con una barba larga, y muy poco cabello; pero en la manera de hablar, Kate siente que es un hombre muy seguro de sí mismo, tanto que probablemente ese es el precio que se debe pagar para terminar como él: en un aeropuerto intentando empezar de nuevo, siempre intentando.

—Honestamente —responde Kate—, no lo sé. Realmente, no lo sé. No sé qué responder. Lo único que sé es que aquí, en esta ciudad, no puedo renacer.

—Sí, comprendo Kate, yo tampoco sé si voy a sentir lo mismo en Inglaterra, pero, es mejor intentarlo y ver qué reserva la vida para nosotros, ¿no lo crees?

—Sí —Kate comienza a sentir un poco más de simpatía por Mark—, definitivamente.

—Aunque la vida no nos reserva nada, es mucho mejor descubrir aquella ausencia y no quedarse con las dudas.

En ese instante, un altavoz suena, Kate observa su pasaje y sabe que aquel vuelo anunciado es el suyo. Mark lo observa y él sabe que no va a ver a Kate otra vez, por eso él dice:

—Buena suerte, Kate, si necesitas algo, voy a estar en Inglaterra. ¡Buen viaje!

—Muchas gracias, Mark —responde Kate

Kate se levanta y camina hacia la zona de embarque, junto a sus maletas, su pasaje, y un ápice de esperanza marchita. Tiene que hacer una fila muy corta, mientras las otras personas que van a estar en su vuelo son revisadas, así como cada maleta. Cuando llega el turno de Kate, ella entrega sus maletas, aquellas son revisadas, y ella atraviesa la puerta, y se dirige al avión. En ese instante antes de subir las escaleras y entregar una de sus maletas, gira su cabeza y observa la silla en donde aún continúa Mark; aquella conversación con él va a continuar para siempre en su cabeza, como una efímera e interesante historia junto a la nueva vida que está por emprender.

Sube las escaleras lentamente, siente que lo que está viviendo es irreal, y al atravesar el umbral hasta buscar su asiento siente que ese pequeño paso va a ser el último de su antigua vida, y el inicio de una nueva; una nueva vida sin mapa, ni guías, ella sola esperando lo mejor, con un pasado allí que quiere dejar atrás. Con su maleta pequeña, se dirige hacia uno de los últimos puestos, y la coloca encima de su asiento. Revisa su teléfono durante unos minutos, antes de colocarlo en modo avión. Observa a través de la ventana y ve el cielo, y un terreno amplio en donde ya no hay nada más. Una extraña sensación la invade y, sin poder definirla, una aeromoza le indica que ponga su teléfono en modo avión. Kate lo hace y simplemente observa al aeropuerto, esperando que todo termine, imaginándose bajando del avión en el aeropuerto internacional de Miami.

Unos minutos después, cuando el vuelo inicia, alguien a su lado dice:

—¿Cuál es tu nombre?

—Mi nombre es Kate.

—Disculpa, yo soy Lorena. Simplemente me sorprende ver a alguien tan joven viajar.

—Tengo 18 años ya, aunque sé que parezco muy joven.

—Comprendo, hija. Y, dime, ¿por qué vas a Miami? ¿Vas a ir a estudiar?

—No, sólo quiero iniciar una nueva vida; no voy a la universidad.

—¿Por qué no? —Pregunta Lorena. Es una señora de aproximadamente 60 años, con aquella voluntad para conversar que sólo una señora de 60 años tiene.

—Yo... Sólo no quiero ir, aún no sé qué es lo que quiero estudiar —dice Kate, sabiendo que es una mentira.

—Comprendo, hija. Saber esa respuesta es muy difícil.

—Lo sé... Sólo espero conseguir un buen trabajo al llegar y así poder vivir bien, ya sabe.

—Sí, sí, claro que sí. Mis hijos están en la universidad, a veces pienso que ellos no saben que estudian, y que dudan mucho sobre su elección; pero, la vida tiene ese tipo de dudas, ¿sabes?

—¿A qué se refiere? —Pregunta Kate.

—A veces no sabes qué es lo que quieres, y estas dudas te hacen pensar que un “no” es la respuesta para todo. Sin embargo, la verdad es que tú no sabes absolutamente nada. Sé que esta no es una reflexión muy optimista, lo que quiero decir es que toda decisión es difícil y no debes sentirte culpable, ni como una mala persona, si alguna de ellas te hace dudar y sentir un poco más débil de lo que eres. La juventud y la vida son complicadas.

—Sí, tiene... Mucha razón —responde Kate.

—Yo voy a visitar a uno de mis hijos en Miami, tengo mucho tiempo sin verlos y estoy muy emocionada por ello.

—Me alegra mucho, señora.

—Así que está bien si no quieres ir a la universidad aún, sólo tú lo sabes, sólo tú tienes tus razones y son tan válidas como cualquier otra.

—Muchas gracias.

En ese instante la conversación se detiene, Kate observa la ventana durante una larga hora, y de repente sus párpados comienzan a sentirse mucho más pesados que de costumbre; no quiere quedarse dormida pero el cansancio y la apatía la obligan. Al final, piensa que lo mejor es descansar un poco, al fin y al cabo va a ir a una ciudad que desconoce en lo absoluto, y necesita de energía suficiente para lidiar con las dudas, los extraños, y el inicio de una nueva vida.

Cierra los ojos y rápidamente se duerme, ya que para Kate a veces es muy difícil dormir, esto le sorprende enormemente. Cuando cierra los ojos, un sueño extraño se presenta para ella. En el sueño ella camina a través de las calles de Miami, y siente un alivio extraño en su pecho, porque finalmente pudo dejar su pasado atrás, y ahora tiene dinero y es independiente, lista por conocer nuevas personas, nuevos amores, y tener nuevos trabajos. Y, mientras camina por la calle, en la lejanía, reconoce la secundaria de su antigua ciudad, así como el mismo vecindario, y rápidamente el sueño se convierte en una pesadilla; en el sueño siente que nunca más va a huir de aquellos lugares.

De repente abre los ojos y aparece en el avión; suspira de alivio porque sabe que sólo fue una pesadilla, y que realmente está viajando hacia otra ciudad, dejando aquellos malos recuerdos atrás. La señora Lorena observa a través de las nubes un aeropuerto enorme y dice:

—¡Ya llegamos!

Kate abre y cierra los ojos, una y otra vez, y observa a través de la ventana el aeropuerto, bosteza y se reclina en su asiento, pensativa, reflexionando sobre su sueño, pero lista por empezar de nuevo en aquella ciudad. Minutos después tanto Kate como Lorena sienten las ruedas del avión chocar contra el pavimento, finalmente llegan a Miami.

Kate se levanta y busca su maleta encima de su asiento. La saca y todos empiezan a salir lentamente del avión. Kate al salir, observa al aeropuerto internacional de Miami y está muy sorprendida: el aeropuerto está lleno de gente. Miami es una ciudad pintoresca, con muchas playas, y muchas personas prefieren esa ciudad para ir de vacaciones y pasarla bien durante unos días. Mucha gente ama a Miami.

Ambas Kate y Lorena caminan, junto al resto de las personas, hacia la entrada del aeropuerto para buscar el resto de sus maletas. Esperan un largo rato hasta que Kate finalmente encuentra la suya. La maleta de Lorena está justo detrás, y cuando ambas toman su equipaje, ambas están listas para salir del aeropuerto. Lorena sabe a dónde ir, pero Kate sólo tiene una cantidad limitada de dinero, y no sabe muy bien cuál va a ser su destino. Ambas se dirigen a la salida, atraviesan un gran letrero que dice “*Welcome Miami*”, hasta llegar a unas puertas de vidrio enormes con bordes blancos.

Son aproximadamente las seis de la tarde, y a pesar de que la ciudad está muy iluminada, ya que la vida en Miami durante la noche es hermosa, Kate está muy cansada como para explorarla. Al salir, a la acera, hay varios taxis esperando. La señora Lorena le dice a Kate:

—Bueno, este es el final de nuestro camino, espero que te vaya muy bien, Kate. Y, recuerda, no tienes por qué saberlo todo ni estar segura de tus decisiones, es comprensible que sea muy difícil.

Kate asiente, la señora Lorena sube al taxi y este se pierde en una calle enorme y cruza a la izquierda.

—La diferencia es que yo sí sé el por qué de todo esto, Lorena.

Un taxista a unos pocos metros le dice a Kate:

—¿Puedo llevarla a algún lado? Aquí hay muchos hoteles en donde puede quedarse, a menos que algún familiar la esté esperando.

—Lléveme a un hotel, planeo quedarme en uno.

—¿A cuál? Está el...

—Lléveme a cualquiera —responde Kate.

El taxista acelera, perdiéndose en muchas calles de Miami.

El auto arranca, comienza su ruta a través de calles que Kate no conoce, calles que va a conocer a partir de hoy porque ese es el destino que ella elige cuando decide viajar a los estados unidos. Kate está muy agotada como para fijarse en todo lo que Miami tiene para ofrecer, y comienza a notar su agotamiento cuando se sienta en el asiento trasero del taxista, mientras este sonríe e inicia su recorrido hacia las pintorescas y coloridas calles, calles que nunca pierden su color, ni siquiera durante la noche cuando todo está oscuro, porque luces de neón iluminan las avenidas y dejan un espacio para todos los clientes de los diferentes bares de la ciudad.

Kate reclina su cabeza en la ventana del automóvil, ignorando el taxímetro, al propio taxista, y a sus propios pensamientos. Aunque hay mucho para ver, ella no ve nada, sólo observa aquellas palmeras, la grama, la arena y el enorme mar del otro lado. Algo que llama la atención de Kate desde el inicio es la limpieza de aquellas calles. De repente sube la cara y observa aquel panorama, y puede ver el verde, un tono blanco, y el azul separados, tres colores que no se mezclan debido a la suciedad ni el desorden, porque aquellos tres son tan puros, tan limpios, que por sí solos capturan la atención de cualquiera y les hace notar que son elementos separados pero están unidos para enviar la imagen perfecta de una ciudad que todos aman. Kate suspira al observar esto, y rápidamente regresa hacia ese estado en el que no están sus pensamientos, pero tampoco está ella, ese estado en donde nada se encuentra y, por lo tanto, ya no puede pensar.

—Llegamos —dice el taxista.

—¿En dónde estamos? —Pregunta Kate.

—Nos encontramos en Ocean Drive, señorita. Esta es la calle más pintoresca de Miami. Cuando alguien me pide que la lleve a donde sea, siempre pienso en este lugar, porque nadie se aburre y nadie puede odiar esta calle. Estoy seguro que le va a encantar.

—No... No conozco esta calle —dice Kate, aunque ella sabe que lo que dice no tiene mucho sentido, ya que ella no conoce los Estados Unidos.

—Descuide, señorita, a partir de mañana va a tener mucho tiempo para conocer no solo esta calle, sino la ciudad entera —de repente, el taxista observa el taxímetro—, son \$10.

—Y, ¿el hotel en dónde está?

—Justo allí —señala el taxista.

El taxista le ayuda a sacar las maletas. Kate entrega el dinero y lo último que escucha Kate son las ruedas del auto irse hacia la derecha, perdiéndose en la noche de Miami. Kate se encuentra en la acera, detrás de ella están las palmeras, la arena, el mar, y todo ese embelesamiento, frente a ella está una calle, pulcra, varios autos estacionados, autos caros que no cualquiera puede conseguir, y después de los autos algunos hoteles y bares con luces de neón y algunas sillas y sombrillas con gente felizmente comiendo. Aquellas personas tienen familias, amigos, parejas, una casa, probablemente, una vida, y experiencias por contar. Kate nota esto y se siente muy apesadumbrada a pesar de la oportunidad que se presenta para ella en ese instante sólo por una razón: ella no tiene ya nada de eso. Ella parada allí, no tiene una vida, no tiene una pareja, ni amigos, está completamente sola en una ciudad que desconoce. Esto la pone muy triste y la hace suspirar, mientras otras personas pasan a su lado, pensando en sus propios asuntos. No puede soportar la tristeza que siente en su corazón, y todo el peso que el iniciar de nuevo conlleva.

En ese instante, observa el otro lado de la calle y entre todos los bares y hoteles, sólo uno sobre sale, porque unas letras azules en vertical con la palabra “*Colony*” y otras en horizontal con

la palabra “*Hotel*” capturan su atención. Aquel tono azul le hipnotiza y no tiene la suficiente energía como para caminar durante toda la noche y buscar el mejor hotel. Por ello, cruza la calle y se dirige rápidamente al hotel. Observa que en la entrada hay algunas sillas y sombrillas blancas, y a los lados dos palmeras enormes. A pesar de que no se siente muy bien, la energía de aquella acera, frente a ese hotel, entre aquellas sillas, la impulsa a dejar todo atrás, a comenzar de nuevo, a dejarse llevar por el ritmo de la ciudad en la que ahora se encuentra.

—Pero, ¿cómo hago eso? —Se pregunta.

Cruza la puerta y llega hasta la recepción para pedir una habitación.

—Por noche será \$44, es la más económica que hay aquí, ¿qué piensa?

—Sí, está bien, gracias.

Kate toma las llaves y sube el ascensor hasta llegar a su habitación. Abre la puerta y lo primero que nota es una cama enorme, con sábanas grises, un baño, y dos cuadros con dibujos minimalistas. No se encarga de desempacar, aunque probablemente pase allí mucho tiempo. Deja las maletas a un lado y se sienta en la cama, sus pies duelen, el cansancio de sus piernas es extremadamente fuerte; ya no quiere caminar más. Ella sabe que aquel cansancio es producto también de la tristeza. En la lejanía se escucha algo de música. Se levanta y camina hasta la ventana, la cual da hacia el mar, la calle principal, y puede ver, desde allí, las dos palmeras frente al hotel, las sillas blancas, mucha gente pasar con una sonrisa en el rostro, y luces de neón distorsionando el color de la piel de cada persona allí, y la oscuridad de la noche, cosa que va a ocurrir hasta el día siguiente. Kate mira el reloj, son las 10 de la noche. Regresa a la cama, y se vuelve a sentar. Se quita sus zapatos, y busca en sus maletas algún pijama con la cual pueda dormir de una manera mucho más cómoda.

Las dos maletas las pone frente a la cama.

—Mañana voy a desempacar todo.

Y así, se acuesta, con aquella música en el fondo, en la cama con sábanas grises, y bajo la noche de Miami. Todos los recuerdos que tiene sobre su pasado parecen ahora irreales. Sus párpados se sienten ahora pesados e insoportables, quiere dormir pero mucho tiene para pensar porque una vida nueva tiene para empezar, pero no siente toda la voluntad necesaria para ello. Los recuerdos que tiene se ven ahora como pequeños fragmentos lejanos de una película viejísima que nunca termina en una sala de cine, y que todos abandonan a la mitad de la función porque ninguna emoción ya causa en nadie; en eso se convierten los recuerdos de Kate en ese instante, justo en el momento en el cual sus párpados se caen y viaja esta vez al mundo onírico en el cual puede descansar sólo durante unas pocas horas, sin ningún tormento alrededor. Aunque, tarde o temprano, ella tiene que regresar, tiene que retornar a este lugar para continuar enfrentando este sórdido lugar en el que se encuentra ahora, sola, sin amigos, y sin su vida pasada; sólo con una vida por delante que debe iniciar.

Cuando abre los ojos, ya son las nueve y media de la mañana; abre su boca para dejar los bostezos salir, y allí le acomete una sensación que ya conoce pero esta vez la siente de una manera mucho más real: está sola. Cualquiera puede sentir eso al salir de casa o antes de entrar al avión, pero se siente realmente la soledad y la independencia cuando se está en otra ciudad, en otra cama, y no hay nadie a quien se pueda llamar para buscar ayuda; eso es exactamente lo que siente Kate.

Se sienta en la cama, con los ojos entrecerrados, porque el sueño aún sigue con ella, y el sol que entra a través de la ventana del hotel no le deja abrirlos del todo. Bosteza una vez más y por primera vez se da cuenta de que tiene un espejo frente a sí, y allí se observa a sí misma. Observa

su cabellera larga y despeinada, su tez blanca y curvilínea, una curva que no es muy exagerada pero ciertamente sensual, capaz de atraer a muchos hombres al primer instante, esto complementado por los ojos azules que tiene Kate, ese tono azulado que hace recordar a cualquiera al cielo más límpido puede existir. Kate bosteza una vez más y allí se da cuenta también de que no tiene ganas de levantarse, no tiene el mejor ánimo para hacer lo que tiene que hacer, pero, la realidad es una: ella no sabe qué es lo que va a hacer, y si en algún momento esa pista llega a su cabeza, la clara respuesta de lo que tiene que hacer, probablemente no va a encontrar la energía necesaria para seguirla y salir del hueco en el que se encuentra.

Vuelve a observar el reloj que está en una pared, ya son casi las diez de la mañana y sabe que no puede pasar toda la mañana en cama. Se levanta y va hacia sus maletas para buscar ropa limpia; saca una camiseta, un pantalón nuevo, y algunos calcetines. Se dirige al baño y rápidamente abre la ducha; aquellos rayos de agua, conformados por gotas similares a saetas, le dieron a su cuerpo desnudo una ola de sensaciones inimaginables, sensaciones que apagaron y encendieron otra vez todos sus nervios. El cansancio está ahora detrás, así como el sueño en parajes inhóspitos, para presentarse frente a ella una vida y una oportunidad nueva. Esta vez abre sus parpados perfectamente, mientras acaricia su cabello mojado y lo mueve hacia atrás, para poder observar el vidrio que está en la ducha, el jabón y el champú que están siempre en todos los baños de todos los hoteles.

Unos minutos después sale del baño y se viste rápidamente. Al sentarse en la cama se siente realmente despierta, vuelve a observar la ventana, y se dirige a ella para observar cómo amanece Miami en esa parte de la ciudad. En ese instante observa muchas personas trotando, otras personas caminando rápidamente. En algunas ocasiones puede ver a alguien que no puede controlar sus pasos ni es dueño de sí mismo; Kate sabe de qué se trata eso. Suspira y observa la playa, y puede apreciar de una manera mucho mejor los tres colores y la pulcritud de ellos: el blanco, el verde, y el azul.

—Wow... Es realmente hermosa —dijo Kate para sí misma.

Kate va hacia sus maletas para buscar su teléfono celular, y revisa también el dinero que tiene. En ese instante cuando está en la cama desempacando toda su ropa, observa cuánto dinero tiene realmente, y el hueco del “no sé qué hacer” rápidamente se llena. Está en una ciudad desconocida, y allí la cantidad de dinero que posee puede no durar mucho, así que tiene que buscar un trabajo ya mismo. Tiene la suerte de estar sola, por lo tanto no corre el riesgo de gastar tanto dinero, sin embargo, la cantidad que tiene puede no ser suficiente y ciertamente no es eterna. Por ello, deja su ropa en la cama, toma el celular y una cantidad mínima de dinero y se dirige hacia la entrada del hotel.

Al llegar a la puerta del hotel, el recepcionista le pregunta:

—¿Va a regresar hoy, señorita?

—Sí, voy a regresar hoy. No se preocupe, voy a continuar aquí.

—Excelente, que tenga un lindo día —dice, y sonrío amablemente.

Kate en respuesta hace lo mismo, abre la puerta, y camina hacia la mitad de la acera. Allí sabe que no tiene a dónde ir, no sabe en dónde buscar trabajo. Lo mejor es caminar por muchas tiendas y ver si hay algún letrero, pero la incertidumbre aún la acecha sigilosamente. Sin embargo, también siente que debe hacerlo, porque ella no conoce esa ciudad, y no hay mejor manera de conocer y sorprenderse por una ciudad que caminando aleatoriamente a través de las calles, conocerlas, así como sus atajos, y quizá las tiendas a las que vaya a ir en un futuro.

Al caminar, sus manos se mueven inconscientemente a sus brazos, como dándose un abrazo a sí

misma; y, ciertamente lo necesita, porque la soledad puede ser muy cruel de vez en cuando, y Kate siente que ella es un mártir y un esclavo de la misma. Aunque ella no lo sabe, en pocos días eso va a cambiar, aunque el arrepentimiento sea el precio por pagar. En cierto momento llega a una esquina, y ve muchos autos pasar; es una calle bastante grande. En vez de cruzar la calle, simplemente cruza a la izquierda y continúa caminando, sintiendo como nadie la puede identificar, como a nadie le importa Kate en esas calles, y que encontrar nuevos amigos allí va a ser ciertamente difícil.

Después de unos minutos de cruzar una zona verde, a su izquierda ve un gran estacionamiento, muchas personas caminando dejando sus carritos de supermercados a un lado de los automóviles, para llenarlos y así ir a sus hogares. Detrás de este escenario bastante común, Kate ve un letrero enorme con la palabra “*Walmart*” y un pequeño sol minimalista a un lado. Kate conoce algo de la historia de esta cadena de supermercados, así que antes de caminar hacia cualquier otro lugar, ella sabe que va a ser una buena idea ir hasta Walmart y ver si encontrar un empleo allí puede ser posible después de todo. No tiene mucho dinero en su bolsillo, y ella sabe que tarde o temprano va a tener que buscar un apartamento, pero necesita un ingreso ya mismo, sea cual sea; sólo espera conseguir el trabajo.

—El resto... Espero que el resto de las cosas vengan por sí solas —dice, suspira, y se encamina al reconocido supermercado.

Al abrir la puerta, observa frente a ella muchísimos cajeros, y con filas de personas medianas, pagando rápidamente. Kate está muy sorprendida por la cantidad de gente que está allí, ella olvida por un momento que esa ciudad es muy importante y que el país en cuestión es bastante grande. Está embelesada observando todo lo que está ocurriendo y de repente escucha las palabras de alguien más a su lado:

—¿Puedo ayudarte?

Cuando Kate gira su cabeza, ella reconoce a una mujer joven, con una sonrisa muy linda e ingenua. Kate está sorprendida al oír esto y tartamudea.

—Sí... Sí... Yo...

La mujer mueve su cabeza y abre los ojos, instando a Kate a continuar hablando de una vez por todas.

—Estoy buscando trabajo y me pregunto si... Aquí están contratando hoy o... -En ese instante la mujer la interrumpe.

—Sí, claro que sí, siempre. Ve allá, a aquella puerta y pregunta por el señor John. Él es el manager y se va a encargar de realizar la entrevista y todo el proceso.

—Muchas gracias.

Kate comienza a caminar a través de los pasillos, y allí observa las frutas, bebidas y muchísimos productos más, para decirse a sí misma: “Esto es muy grande”. Claro, es una de las mayores cadenas de supermercados del mundo. Al llegar al final del pasillo, encuentra una puerta y finalmente ve al señor John; es un hombre alto, con una pequeña pero muy limpia, y anteojos rectangulares que le dan una imagen pulcra y profesional, o al menos eso cree Kate.

—¿Puedo ayudarte? —Pregunta John.

—Eh... Sí, sé que aquí siempre están buscando personas para trabajar.

—Ah, claro, estás interesada en una posición aquí. Tú no pareces de alguien de por aquí, y suelo recorrer mucho estas calles y...

—Yo no soy de aquí, estoy ahora en un hotel, tengo sólo un día aquí en la ciudad.

—Oh... Excelente, bueno, bienvenida, ¿qué te ha parecido Miami hasta ahora?

—Estoy quedándome en Ocean Drive, en el hotel Colony, pero es una ciudad preciosa; indescriptible me atrevería a decir.

—Sí, Miami es eso, en realidad. Bueno, ¿tienes algún currículum?

—No, lo siento, yo...

—Descuida, hasta ahora me caes bien, ¿cuál es tu nombre?

—Kate.

—Muy bien, Kate. Debo hacerte unas preguntas primero, y después de este proceso, yo te voy a llamar, probablemente hoy mismo lo haga, ¿te parece bien?

—Sí, por supuesto.

—Bueno, primero debes entender que no cualquiera puede entrar en este lugar.

El aire acondicionado es muy fuerte, Kate se está congelando, y la simple idea de saber que ella depende de esta entrevista, la pone muy nerviosa porque no sabe si en otro lugar va a poder tener una entrevista de trabajo con todo lo que lleva ella encima: mucha incertidumbre por la situación en la que está.

—Nosotros debemos seguir una serie de reglas y preguntas para poder tener aquí a los mejores empleados; si tenemos los mejores empleados, menos problemas con clientes vamos a tener y, por lo tanto, ellos van a querer venir mucho más a este supermercado que a cualquier otro, ¿entiendes?

—Sí, por supuesto.

—Excelente, Kate, si tuvieras que trabajar muy rápido, es decir, con mucha presión, ¿cómo harías para que la calidad de tu trabajo no esté afectada por eso?

La experiencia de trabajo de Kate es poca, así que tiene que pensar en las mejores respuestas en este instante para poder obtener la situación. Sin embargo, con el nerviosismo que la dominaba en ese momento, el frío, y toda la incertidumbre de su situación en Miami, le es imposible pensar claramente. Pero, haciendo el mejor esfuerzo posible, Kate responde:

—Bueno, estaría completamente enfocada en mi trabajo. Es una cuestión de mentalizarse al momento de ir a trabajar y tener en cuenta que, en el trabajo se trabaja, y en casa se hace cualquier otra cosa. No obstante, también es cuestión de adquirir experiencia y arreglar los errores, no a largo plazo, sino los pequeños errores que se cometen diariamente; ellos se reparan, y rápidamente se corrigen. Así es como yo puedo mantener la buena calidad de mi trabajo.

—Muy buena respuesta, Kate —responde John.

—¿Si tienes algún conflicto con un colega, cómo lo resuelves?

Esta pregunta desconcierta rápidamente a Kate, no obstante responde.

—Trabajar en un lugar como este requiere de mucha cooperación, aunque cada quien haga tareas individuales. No voy a decir que soy la mejor persona resolviendo conflictos, sin embargo me acerco y le digo: “¿Cómo podemos solucionar esto?” Y sin duda alguna me disculpo porque, al fin y al cabo, es mucho más importante el bienestar de este lugar.

—Muy bien, Kate, muy bien; más personas de las que crees tienen conflictos aquí, pero espero que tú puedas evitarlo, si es que de verdad quieres trabajar aquí.

—Sí, de verdad quiero.

En este instante, Kate está muy nerviosa pero se siente más motivada a continuar con la entrevista, pues todo parece ir muy bien.

—¿Qué harías, Kate, si un cliente toma una posición hostil?

—Creo que haría lo mismo que con mi colega; preguntar cómo se puede solucionar el problema en cuestión, ya que hay que preservar el bienestar y la buena reputación del supermercado.

—¿Si un producto tiene un precio incorrecto y el cliente ya lo tiene en sus manos, qué harías?

—Primero me disculparía y hablaría con alguien para que el cliente pueda tomar el producto que desee para completar la cantidad de dinero que el cliente tiene.

—Excelente.

Kate sonríe y se siente mucho más lista para continuar respondiendo.

—¿Por qué quiere trabajar en Walmart, Kate?

—Porque es una cadena de supermercados enorme mundialmente y porque disfruto trabajando atendiendo a clientes; no solamente porque ese servicio es muy importante aquí, sino porque eso deja mucha experiencia personal para mí.

—Muy bien, Kate, última pregunta, si un cliente se acerca a ti mientras estás haciendo algo muy importante, ¿qué haces?

—Es todo cuestión de mentalizarse, siento que si uno está mentalizado en su trabajo, si llega una distracción, va a ser muy fácil continuar con el trabajo mientras se responde cualquier pregunta. Si el cliente desea que vaya con él a algún lado, ya es diferente, pero haría todo lo posible para ayudar al cliente mientras yo esté realizando la tarea importante de ese momento.

—Muy bien Kate, eso es todo por hoy. Son ya las 12 del mediodía, necesito ir a almorzar y supongo que tú también. Al regresar, voy a analizar las respuestas y otros factores más antes de llamarte, me dijiste que estás en el hotel Colony, ¿no?

—Sí.

—Perfecto. Entonces, esta misma noche te voy a llamar, voy a necesitar tu número de teléfono.

En ese instante, Kate le da su número de teléfono, sintiéndose un poco más relajada porque toda la entrevista es exitosa, al menos así lo siente Kate.

—Entonces, voy a esperar su llamada esta noche, señor John.

—Sí, aunque la respuesta sea positiva o negativa, igual voy a llamarte, así que no te preocupes que hoy mismo vas a tener una respuesta.

—Está bien, hasta luego.

—Hasta luego, Kate.

Kate sale de la oficina, atraviesa varios pasillos, y se dirige hacia la salida de Walmart. Vuelve a ver el estacionamiento enorme con diferentes autos y personas con carritos de compras para dejar todas las bolsas en sus automóviles y largarse a sus hogares. Todos parecen tan contentos y llenos de vida; todos tienen una vida hecha allí, en aquella ciudad, y Kate apenas la está construyendo, este es su primer día.

Camina hacia la acera y se dirige devuelta a su hotel, ya que no tiene a dónde ir, y las ganas de ir a buscar otro trabajo ya no están. Primero va a esperar la respuesta del señor John antes de continuar caminando y así asistir a otra entrevista de trabajo. Antes de girar a la derecha, siente mucha hambre, así que retrocede unos pasos y se dirige a una pequeña pizzería que está allí. Ordena una pizza bastante simple, ya que, aunque ella no come mucho, sí necesita comer algo, y una bebida. Se sienta sola a comer y ahí se da cuenta de que ningún pensamiento cruza su cabeza; no está triste, simplemente está perdida, no sabe en dónde está, y todo parece irreal, pero no con un matiz motivador, sino con uno muy insulso.

Se levanta y regresa a su hotel después de comer, son aproximadamente las dos de la tarde y ya no tiene mucha energía para hacer cualquier otra cosa. Unos minutos después abre la puerta del hotel, el recepcionista la saluda, ella se dirige al ascensor y luego abre la puerta de su habitación. Comienza a pensar que el cansancio que la domina en ese instante es muy extraño, por ello se sienta en la cama otra vez y observa la playa, el sol, y una parte de la calle. Por su mente atraviesa

el pensamiento siguiente: tarde o temprano va a abandonar aquel hotel. No tiene mucho dinero para quedarse todo el tiempo allí, pero ella va a resolver este asunto en cualquier otro momento, ahora mismo no hay tiempo ni energía para ello; es su primera tarde en Miami, y debe tomarse todo con calma, sobre todo cuando está sola.

Ella no se da cuenta, pero al acostarse y cerrar los párpados, un sueño profundo la acomete durante horas, horas que se sienten como segundos, horas que, por lo tanto, no son suficientes. Al abrir los ojos, observa la ventana que da hacia la playa, y la oscuridad está allí, junto al mar, la arena, las palmeras, y luces de neón sobre saliendo en el medio de la oscuridad. Con sus manos estruja sus ojos para quitarse el sueño de encima, y en ese momento observa su celular; tiene varias llamadas perdidas y un solo mensaje: “*Kate, soy John, ¿puedes empezar mañana? Te queremos aquí. Un saludo*”. Kate sonríe, responde el mensaje, y sabe cuál va a ser su destino al día siguiente. Kate cierra los ojos una vez más y vuelve a dormir, porque sabe que va a necesitar mucha energía para los próximos días.

Al despertar, ve un mensaje con el horario de trabajo que debe cumplir, así como otras cosas necesarias que va a necesitar al trabajar allí. Toma una ducha, se viste apropiadamente y al salir se asegura de comer algo nutritivo antes de llegar al supermercado. Aunque las cosas están mejorando para ella, en el fondo siente la carencia de algo más, pero ella sabe que la respuesta va a venir pronto, o quizá nunca va a llegar y así puede ser mejor; mientras cuida de su integridad física, más nada puede ser necesario.

Al llegar, John le da la bienvenida.

—Ven, sígueme, hoy tendrás un pequeño entrenamiento y comenzarás a trabajar. Estamos muy felices de tenerte con nosotros aquí.

—Yo también estoy muy feliz de ello —responde Kate.

Y así se adentra en su primer día de trabajo.

Muchos días pasan y ella empieza a disfrutar de su posición como cajera en Walmart. Siempre tiene en su cabeza el pensamiento de que ella nunca va a ser una buena cajera, pero no sólo los clientes regulares de Walmart, sino sus propias compañeras la felicitan porque está haciendo un buen trabajo. Esta es una de las primeras experiencias de Kate con un empleo formal, y la primera en otro país desconocido, y completamente sola.

Por otra parte, disfruta mucho trabajar como cajera y lidiar con clientes todo el tiempo. No solo le demuestra a su jefe que todas las respuestas de la entrevista son ciertas, sino que ella también puede aprender a lidiar con personas en aquella ciudad. Por una parte tiene en la cabeza que aquel no va a ser su único trabajo durante toda su vida, por ahora tiene planeado mudarse del hotel Colony a un piso pequeño, ya después va a encontrar seguramente otro trabajo y así replantearse qué es lo que va a hacer con su vida.

Muchos días pasan y ella ama más su trabajo, pero sobre todo el hablar con clientes. Sabiendo que ella es nueva allí, muchos clientes notan su presencia y son increíblemente amables con ella, también son muy conversadores. De esta forma, ahora Kate conoce a varias personas en la ciudad, personas que siempre van a ese Walmart y prefieren a Kate al momento de pagar lo que compran; una de ellas es la señora Mary.

—Hola, Kate, ¿cómo te va?

Mientras Kate analiza el precio de cada uno de los objetos, responde:

—Muy bien Mary, ya sabes cómo son las cosas aquí.

—Sí, parece ser muchísimo trabajo, sabes, debemos tomar café algún día, hay muchas cosas que debo mostrarte de esta ciudad, así como los mejores clubes de la zona en donde vives, Ocean Drive.

—¿En serio? Me encantaría. Paso todo el día trabajando y cuando regreso al hotel estoy muy cansada, por ello jamás pienso en clubes.

—También debes pensar a dónde mudarte, porque pasar toda una vida en un hotel no es la mejor opción.

—Sí, tienes razón. La próxima semana te voy a enviar un mensaje y allí planeamos nuestro encuentro, ¿te parece? —Propone Kate.

—Claro que sí, Kate. Es siempre muy importante conocer a alguien nuevo aquí en esta ciudad. ¡Adiós!

—¡Adiós!

Así como Mary, Kate habla con muchas otras personas diariamente en su trabajo, personas que ofrecen toda la ayuda que pueden a Kate para salir de aquel hotel y establecerse de una manera un poco más normal y tranquila en esta ciudad. Kate sólo piensa en su trabajo y en reunir dinero suficiente. Ya todo lo demás está en el olvido y Kate no siente ni el más ligero remordimiento por ello. Sin embargo, un día, alguien llega y llama enormemente la atención de Kate.

Mientras Kate está tomando los objetos que esta persona está comprando, Kate escucha una pregunta bastante común ya:

—¿Eres nueva aquí, verdad?

Kate sube la mirada y lo ve.

—Ah, lo siento, soy Luca, ¿tú eres... ?

—Soy Kate, un placer. Sí, soy nueva aquí.

—Sí, comprendo, a pesar de que no soy el chico más popular en la ciudad y tampoco quiero serlo, tengo buena memoria y puedo identificar y reconocer cuándo alguien no es nuevo aquí.

—Sí, bueno, tengo unos pocos días en esta ciudad.

La máquina registradora sigue sonando y sumando todos los productos para el monto final que Luca va a pagar.

—¿Qué te parece la ciudad?

—Sólo pienso en el trabajo y honestamente no paso mucho tiempo pensando en otra cosa, pero hasta ahora me gusta mucho. ¿Vas a invitarme a recorrerla? —Pregunta Kate.

—No veo por qué no —responde Luca.

Kate se sorprende y mira a Luca una vez más, nota en él algo peculiar y allí comienza a distinguir todos sus atributos y características reales. Luca es de la misma estatura que Kate, tiene el cabello muy corto y muy negro, con ojos marrones, y una tez blanca pero, sin duda, un poco más oscura que Kate.

—Bueno, es una cuestión de planear, yo no tengo mucho tiempo después de todo.

—Sí, lo imagino, pero es sólo una sugerencia, tarde o temprano vas a poder, tenemos mucho tiempo para cumplir eso, ¿qué te parece?

A Kate le parece muy simpático Luca, porque a pesar de que al inicio parece alguien cruel, en su insistencia puede notar algo de ingenuidad que sólo en un niño se puede ver.

—Sí, tienes razón, ya veremos después cómo planeamos eso, ¿está bien? —Responde Kate.

—Sí, está bien —responde Luca con una sonrisa enorme en el rostro.

No es la primera vez que ocurre, Kate sabe que es una mujer bellísima, con ojos cautivadores,

y Luca no es el primer chico que cae fácilmente en aquella trampa, aunque Kate siente por este chico algo diferente; su inocencia es tan genuina que incluso piensa realmente en salir con él si este se lo propone. Pero, tiene pocos días aquí, y pensar en salir a citas con alguien es un poco descabellado después de todo, además, ella no sabe si está lista del todo, mucha incertidumbre la rodea aún.

Por otra parte, Luca cada vez que llega a casa se siente hipnotizado por Kate. Luca sabe que ir a Walmart significa dejar de pensar en todo excepto en Kate durante el resto del día. Aquellos ojos azules cautivadores lo hipnotizan y sabe que es mejor pensar en alguna técnica para salir con Kate de inmediato antes de que alguien se le adelante. Kate es una chica preciosa y él no quiere perder la oportunidad que puede tener allí. Pero, siempre tiene Luca en la cabeza cierto matiz de incertidumbre por una razón: la conoce desde hace pocos días, es nueva aquí. Realmente, todo puede pasar, y aunque puede arriesgarse, la incertidumbre de la indecisión le hace sentir extraño e incluso indeciso.

Unos días después, Luca decide dar el paso. Kate trabaja todos los días y su rutina básicamente no cambia. Todas las noches las pasa en el hotel, tomando alguna bebidas, mirando a través de la ventana; a pesar de que ese escenario genera un hastío para ella, también lo usa para reencontrarse a sí misma y poder pensar en todo lo que ocurre durante el día. Ella no espera ninguna invitación ni salida durante esa hora de la noche, no es porque no quiera salir, es porque no considera probable que ella sea invitada allí a ningún lugar en una ciudad desconocida. Para Kate la sensación de extranjero se alarga indefinidamente y sin ninguna piedad.

Luca decide ir un día a Walmart durante la tarde pero no entra. Él sabe que Kate sale de su empleo a las 5 de la tarde aproximadamente y después de practicar durante mucho tiempo su discurso, se detiene junto a unos automóviles, esperando a que Kate salga. Kate por otra parte, está muy cansada y se nota en sus ojos, sin embargo ella no pierde la energía ya que en unos minutos su turno va a terminar y finalmente podrá irse a su habitación para descansar.

Aproximadamente a las cinco de la tarde, Kate se levanta de su asiento y desaparece. Luca nota esto y se pone un poco nervioso y se acerca a la entrada pero se asegura que Kate no va a poder notar su presencia allí. Kate después de unos minutos regresa y va hacia la salida. Se despide de sus compañeras, sonrío, y cuando gira su cabeza, ve a alguien con la misma estatura de ella, cabello muy corto y negro, y con una tez más oscura que la de ella.

—¿Luca? Hola, ¿qué... Qué haces aquí?

—Yo... Bueno, quiero preguntarte algo.

Kate sabe que probablemente él está esperándola desde hace unas horas, pero no deja entrever nada de lo que piensa.

—Sí, dime.

—El próximo sábado voy a salir con unos amigos a un club aquí en Ocean Drive, y quiero invitarte porque sé que puedes divertirte mucho allí, así vas a conocer más la ciudad y otras personas, ¿qué te parece?

—Luca, yo...

—Vamos, no tienes por qué decir que no, tienes mucho por hacer en esta ciudad y muy pocos días, sé que debes trabajar al día siguiente, sin embargo va a ser una buena experiencia, así puedes conocer más la ciudad.

Luca siente que sus esperanzas están perdidas, pero regresan de la tumba para vivir y brillar porque Kate sonrío y hace la pregunta que Luca está esperando desde la primera vez que ve a Kate.

—¿A qué hora? —Responde Kate y sonrío.

—A las 8 de la noche, ¿en dónde te estás quedando?

—En el hotel Colony. A las 8 te esperaré en la recepción, ¿te parece?

—Sí, por supuesto que me parece. Anota mi número de teléfono, así podremos estar en contacto durante ese día.

—Sí... Sí... Por supuesto —Responde Luca, está muy emocionado y ya no puede controlar sus palabras.

—Bueno, hasta luego Luca.

—Hasta luego, Kate —responde Luca.

Ambos caminan juntos pero en silencio todo el trayecto hasta la acera, y Kate cruza hacia la derecha y camina hasta el hotel, Luca va en dirección opuesta; ambos sonrío porque este puede ser el inicio de algo muy bueno, o algo muy malo, realmente lo único que importa es que es el inicio de algo y eso es mucho mejor que nada.

Unas horas después, Kate está sentada en la cama, observando la noche a través de la ventana, y reflexionando sobre el día en el trabajo y la invitación de Luca. Ella puede notar el interés enorme que Luca siente por ella, esa clase de interés puede salirse de los parámetros de una amistad cualquiera, y es esto lo que aterra a Kate: esto puede salir muy bien o muy mal. El problema es que ella no teme por su vida ni por las consecuencias, ella teme por la vida de Lucas y cómo puedan ser las cosas para él. Kate está de segundo plano, en una posición que ya casi no importa y que, por la misma razón, está inmune a cualquier trato o situación que pueda ocurrir, pero Luca no, y esa es la diferencia de toda esta situación.

Al día siguiente, Kate despierta muy temprano, toma una ducha, y a unos pasos del hotel Colony desayuna antes de irse a trabajar. Continúa pensando en la propuesta de Luca y a pesar de que desea ir, en el fondo sabe que algo malo puede ocurrir al final, algo que ella no va a poder evitar. No obstante, otra parte ínfima de sí misma la obliga a abandonar todo tipo de pensamientos insidiosos, pues está en una nueva ciudad y no hay razones para no dar una segunda oportunidad a una vida que cree que ya no existe, a una vida que puede no ser para ella.

El día entero en el trabajo lo pasa muy distraída, y aunque la amargura no modifica su expresión, pues siempre intenta sonreír, su corazón es una pequeña bomba de tiempo que, tarde o temprano, explotará con una gran carga de verdad; ella sólo espera que todos lo tomen de una buena manera, y no con la imagen que ella tiene de sí misma, la que la obliga a tomar un pasaje e irse a un país que no conoce. Su turno termina y se siente aliviada finalmente de que ya no va a pensar en su trabajo; va a tener mucho tiempo para analizar toda la situación de Luca, sentada en la cama del hotel, observando la noche, la playa, y aquellas luces de neón.

Al llegar al hotel, el recepcionista la saluda, con aquella cordialidad y familiaridad que solamente alguien puede tener al reconocer a quien no se va a ir tan pronto como se espera. Kate sube a su habitación, con un café en la mano, son aproximadamente las siete de la noche, a veces no nota el tiempo que se toma para llegar al hotel. Se sienta en su cama gris, observando la noche, y de repente recibe un mensaje:

“Mañana sábado te espero a las 8 de la noche frente al hotel Colony. Luca”.

Kate sonrío y sin dejar espacio para pensar en algo más, termina su café y baja a la calle para cenar algo. Esta vez quiere cenar algo diferente, así que se dirige a otro restaurant para probar algo que no conozca. Kate no está preocupada por lo que va a vestir, o cómo va a interactuar, estas cosas están en el pasado; pero, el hecho de no tener ninguna preocupación en lo absoluto es lo que le suele aterrar. Es solo otra cita más, piensa ella, así que no hay mucha importancia allí.

Cuando Kate termina de cenar, sube a su hotel, y está en la cama mirando el techo intentando dormir, muchos pensamientos llegan a su mente: ella ya se siente un poco más unida a la ciudad y a una nueva vida. Esta es una vida que desecha todo lo que ya no sirve y acepta lo que está allí, servida en la mesa, y es mejor hacer de eso lo mejor que se pueda, y olvidarse de arrepentimientos; Kate está borrando lentamente los últimos vestigios de aquellos arrepentimientos.

Al día siguiente, al llegar del trabajo, rápidamente toma una ducha, y al salir busca lo primero que encuentra. Estando en Miami, ya no se siente preocupada por lo que va a vestir, simplemente desea sentirse cómoda, aquí sabe que nadie la conoce, y puede presentarse como ella desee, sin que ningún juicio la haga sentir menor; ella ya no se siente menor. Se viste, busca su teléfono celular, no hay mensaje de Luca; aún no es la hora, así que puede que Luca esté caminando hacia el hotel. Kate se levanta de la cama, toma las llaves y en ese instante se mira al espejo. Su rostro aunque sigue siendo el mismo de siempre, ella nota una expresión diferente allí; la expresión juvenil del paso de los años, la que deja vestigios de puerilidades de antaño, con un matiz de malevolencia renovada que todo el mundo adquiere al llegar al paraíso de la madurez. Pero, hundirse en estas reflexiones es perder el tiempo, lo que sea que la vida tenga para ella, ella lo va a aceptar, justo como lo está aceptando en ese instante, yendo a ver a Luca, y diciendo “sí” a todo lo que la ciudad pueda traerle.

Kate baja a la recepción y ve al mismo hombre allí, sonriéndole, y allí Kate y el hombre saben que ella va a regresar esa misma noche; ya las palabras eran innecesarias para una convivencia como esa que se demuestra allí entre Kate y el hombre de la recepción. Kate abre la puerta y sale a la acera. Son las ocho de la noche, y aún no recibe un mensaje de Luca. Kate está parada en la acera y ve a la izquierda y a la derecha, y también frente a ella. Ve aquellas sillas llenas de parejas sonriendo, seguramente hablando sobre las vicisitudes que el día trae consigo, ve a un padre con su hijo, a una familia entera; a su lado ve a personas caminar, riendo, dirigiéndose a alguno de los clubes nocturnos que están en aquella calle tan divertida y famosa durante la noche. Kate sube su mirada y observa las palmeras a su lado, y como reflejan las luces y las proyectan medianamente hacia la misma acera, difuminando y modificando los colores de la noche. Esa es una cosa que Kate encuentra muy particular, y al mismo tiempo mágica; los colores aquí se distorsionan. Hay que olvidarse del color rosa oscuro, de cualquier tez pálida u oscura, hundido en el pozo de la diversión y de una noche que nunca debe acabar, el rojo, el rosa, y el azul fosforescente, modifica todo el panorama y lo convierte en una caterva increíble de distorsiones de realidades que sólo existen durante pocos segundos, esos segundos que todos anhelan durante el día, esos segundos que borran la vida entera y la convierten en una nueva, regalando la esperanza muerta que nadie quiere desear por cobardía y miedo a morir.

Kate suspira, en el medio de la acera, piensa que seguramente Luca está arrepentido, y ella no se culpa por ello; ese puede ser el destino y no parece tan lamentable después de todo. Sin embargo, cuando ella cree que todo está perdido y que lo mejor es regresar y subir al hotel, y regresar la dirección de sus pensamientos a su trabajo, lo único que importa para ella hasta ahora, escucha una voz en su oído derecho:

—¿Estás lista?

Al girarse, Kate observa a un chico cuya estatura es la misma, cabello corto, y ojos marrones.

—¡Luca!

Él toma su mano y empiezan a caminar hacia la derecha del hotel.

—Ven, ya debemos irnos, mis amigos nos están esperando allá.

—Está bien.

Y ambos comenzaron el recorrido hacia una noche sin final.

—¿Qué te parece? —Pregunta Luca.

Kate observa el letrero enorme con luces rojas de neón, alumbrando la acera, la entrada abierta con muchas personas entrando y saliendo, y el rostro de Luca esperando una respuesta específica que sólo a él puede satisfacerlo en su posición.

—Me parece muy lindo, Luca. Pero, basta de hablar, mejor entremos.

Luca se siente ligeramente intimidado por esto, sin embargo, le agrada que Kate sea tan decidida y tenga esta iniciativa. La vida de Luca en cuanto al amor es un poco turbulenta y a veces no sabe qué es lo que quiere, pero lo que ve en los ojos de Kate es diferente, porque allí siente una carencia de la turbulencia que su vida amorosa tiene actualmente, y eso es todo lo que él busca. Kate, Luca, y sus amigos caminan hacia la entrada del club, la cual atraviesan varias personas con sonrisas en sus caras, personas que sólo desean divertirse. Al entrar, un hombre fornido y alto los detiene, Luca habla con él y le ofrece una cantidad pequeña de dinero; Kate cree que son las entradas para pasar, pero algo en su cabeza le sugiere ideas mucho más oscuras a las que va a tener que acostumbrarse en esa ciudad si quiere continuar allí.

El club es, aunque pequeño, muy acogedor y con el espacio suficiente para divertirse, sin importar cuál sea la ocasión. El club está dividido en dos partes. La primera parte, la cual está ubicada a la derecha, está arreglada con muchas mesas y sillas, y algunos espacios en donde se puede pedir algo de comida. Kate no está hambrienta así que no le presta ningún tipo de atención a esto, sin embargo, la otra parte, ubicada a la izquierda, es la parte que más le interesa, pues está destinada a un escenario en donde algunas bandas tocan, y a veces un DJ, dejando la pista de baile para todos los que van al club *Hot 'n Food* para divertirse.

—Estos son mis amigos, perdón que no te los presenté de primero, es importante resolver la entrada al lugar antes de concentrarnos en divertirnos —dice Luca.

Kate se encarga de saludar a sus amigos, David, Martin, y Rick. Los amigos de Luca se dirigen rápidamente a ordenar algo para comer sin embargo, Kate no quiere comer y sólo quiere divertirse. Ella nota que Luca tiene una pequeña inclinación en seguir a sus amigos, pero rápidamente cambia de opinión y se dirige con Kate a la pista de baile. Un DJ reconocido está allí tocando, y con una canción muy pegadiza, Luca y Kate empiezan a bailar juntos. El ritmo de la música los separa y los une durante varios segundos, pero, en cierto momento, el unirse es inevitable, momento que da lugar a una conversación sumamente importante tanto para Luca como para Kate.

—Kate, ¿por qué viniste a esta ciudad?

—Creo que te lo dije ya, Luca, quiero empezar una nueva vida.

—Sé que es así, sé que eso es lo que quieres —dice Luca, las luces del centro de la pista dificultan la vista de Luca y, durante algunos segundos, Kate desaparece, pero reaparece para continuar con su entrevista imperdible —, pero sé que hay algo más. Uno no deja una ciudad porque sí.

Las últimas palabras estremecieron mucho a Kate, y sus pies casi se detienen cuando las oye, a pesar de que la música opaca la mayoría de las palabras; la razón no quiso contársela a nadie, ni siquiera a un extraño en un aeropuerto. Con un extraño ella tiene menos peligro y sospechas, pero con Luca parece no ser así, pues el interés en Luca hacia Kate está creciendo, así que cada palabra que Kate pueda emitir va a ser sumamente importante para el futuro de ambos; Luca está

entrando en un juego ciegamente, cual románticos buscando morir en el amor.

—¿Por qué quieres saberlo? ¿Por qué sientes tanta curiosidad? —Responde Kate.

—¿Es algo que te molesta? ¿Algo que no deseas discutir? —Responde Luca.

—No, no es eso. Tienes razón. Y puedo notar el interés que tienes en mí, y que no eres una mala persona después de todo —Kate observa a Luca, y nota aquella pureza e ingenuidad mezclada en sus ojos.

—Sí, tengo cierto interés en ti, hay algo diferente en ti, eso es lo que ocurre.

Kate ignora esas palabras y responde la pregunta que tanto se niega a responder.

—Cometí una traición, a mi mejor amiga le hice algo imperdonable.

Ambos continúan bailando en la pista, y sus pasos pierden velocidad, se sienten más lentos, y sin comunicarlo abiertamente, incluso piensan en detenerse, pero esto no ocurre, así intentan disimularlo y continúan danzando de acuerdo al ritmo que predomina en todo el club. Algunos segundos de tensión e incomodidad atraviesan ambas miradas, y Luca, entonces, responde:

—¿Qué tipo de traición? ¿Sólo fue eso necesario para venir acá?

—Una traición que envuelve a su novio.

Luca no emite ninguna respuesta, porque no importa cuántas preguntas haga, la respuesta está en su cabeza, él ya sabe qué tipo de traición es aquella y por qué la mejor amiga de Kate es ahora una desconocida. Kate continúa:

—Muchas personas en la secundaria me odian por aquella razón, ya no soportan verme. La graduación fue, sin duda, uno de los peores días de mi vida, y sabía que encontraría al menos a alguno de ellos en cualquier universidad que elija. Eso es todo, Luca.

—Comprendo.

—Difícilmente —responde Kate—, por eso, al venir acá, me he prometido una cosa.

—¿Cuál es esa promesa, Kate?

—No quiero pensar en el amor, pues este no es para mí.

—Creo que puedes exagerar un poco al decir eso, ¿no crees?

Los amigos de Luca continúan comiendo, al parecer se han olvidado un poco de todo el club y de Luca y de Kate. Sin embargo, a Luca le conviene que ellos se mantengan lejos, su único interés por ahora es Kate.

—No, no exagero, Luca —responde Kate mientras continúa bailando.

—A todos nos llega una oportunidad... —Responde Luca pero Kate lo interrumpe.

—No, Luca, el amor no es para mí. Yo soy un monstruo y el amor es una pequeña cabaña endeble que ya está por caer, y yo, como una bestia indomable, no puedo detener la cabaña y repararla, porque sólo con mis manos puedo dañarla más y terminar de destruirla. Así es como mi función en el amor puede definirse, Luca, yo sólo estoy allí para herir a la gente; no tengo otra función.

En ese instante, ambos se acercan mucho más, al ritmo de la música.

—Eres alguien que está dañada, cuya visión del amor está destrozada, pero ese no puede ser el final.

—Hay personas que no buscan el final, porque este no existe, eso es así de simple, Luca.

Ambos se detienen y ninguno nota que la canción termina justo cuando sus pasos de baile terminan. Sus miradas se atraviesan letalmente, un mensaje oscuro guarda cada uno en su corazón pero ninguno se atreve a emitirlo porque no sabe qué puede encontrar. Luca gira su cabeza hacia las mesas y, sin emitir palabra, Kate acepta ir a comer algo; quizá así puedan conversar mucho mejor.

Los amigos de Luca están allí comiendo, y cuando ellos se acercan, sus amigos se dirigen a la pista de baile. Luca piensa que el objetivo de sus amigos es simplemente dejarlos solos, y en el fondo, Luca lo agradece.

—Yo no creo lo que dices —continúa Luca, una vez se sientan.

—¿Por qué no? —Responde Kate.

—Yo creo que eres simplemente una persona rota y no puedes ser un monstruo.

—Lo soy...

—No lo creo, Kate, creo que aún no puedes mostrar todo lo que vales, y cuando lo hiciste, el escenario fue el incorrecto. Eso no está mal, lo que está mal es dejar que eso pueda liderar toda tu vida.

Kate no emite ninguna palabra. Luca la observa, y aunque Kate sonríe, su sonrisa oculta algo que él no puede descifrar, en ese momento, Kate responde:

—¿Cuál es tu historia, Luca?

—¿Mi historia? Bueno, yo soy de Italia, realmente no nací aquí en los Estados Unidos.

—¿En serio?

—Sí, aunque, honestamente, a veces pienso que puede que no sea real; nada ha sido real para mí desde mi infancia, ni siquiera mis padres.

—¿Qué quieres decir con eso? —Pregunta Kate.

—Soy huérfano.

—Oh...

—Sí. Durante muchos años viví en un pequeño castillo en una zona de Italia que ya no quiero recordar. Sí tuve muchas comodidades durante aquellos años, sin embargo todo se derrumbó para mí cuando asimilé la verdad que se me ocultaba; mis padres habían muerto hace mucho tiempo. Aunque tuve muchas cosas, ya no las quería, así que cuando cumplí 18 años y era finalmente libre, huí de aquel lugar horrible en el que me tenían.

—Nunca te preocupaste por dinero.

—Ciertamente no, pero eso no es lo más importante, a pesar de que sí sea necesario.

—¿Qué hiciste cuando llegaste aquí? —Pregunta Kate.

—Vine aquí solo, me quedé en casa de unas personas desconocidas y trabajé durante unos meses limpiando esa casa. Afortunadamente eran muy amables conmigo y me dejaban dormir allí, por ello nunca tuve que buscar ningún lugar para quedarme. Después encontré trabajo en un supermercado, y luego en una oficina pequeña con algunos amigos, y desde ese entonces estoy allí. Mi salario es mucho mejor, lo suficiente como para poder pagar el alquiler de mi apartamento, mi comida, y salir de vez en cuando.

—Puedo notar que eres una persona muy independiente.

—Sí, puedo decir que lo soy, aunque a veces no estoy tan inclinado a esa idea, y fallo ante la idea que acabas de hacer de mí.

—¿Vulnerabilidad?

—¿Acaso no la tenemos todos nosotros? ¿Aunque sea un ínfimo vestigio de la misma?

—Puedes destruirla si realmente te lo propones.

—Creo —dice Luca—, que puedes ocultarlo y no hacer mucho al respecto, pero tarde o temprano va a regresar por ti.

—Sí, creo que... Tienes toda la razón. Pero, tu historia es muy interesante, volviendo al tema —responde Kate.

—Sí, lo es, aunque con el tiempo pierde su encanto, y pasar por todo lo que yo pasé no es algo

muy bonito. Muchas veces he oído que tuve riquezas pero hay un vacío mucho mayor que no se llena con la riqueza.

—¿Con amor? —Responde Kate en cierto tono burlón.

—Tal vez... -Responde Luca, pero Kate sabía que ese “tal vez” posee cantidades inimaginables de verdad que él no quiere admitir.

—¿Qué es lo que quieres? —Pregunta Luca.

—Quiero ganar dinero y estar sola, eso es todo lo que quiero.

—Esa parece una respuesta mucho más directa que la anterior que me diste.

—También es una resolución que no planeo cambiar. Ya te lo dije, es inútil intentarlo, Luca.

—Sigo estando en desacuerdo, yo creo...

—¿Qué? —Responde Kate y Luca se siente intimidado.

—Nada, ya lo sabes.

Kate sonrío y en ese instante Luca observa a sus amigos, y les hace seña para salir ya del club, es hora de irse. Kate y Luca se detienen en la entrada esperando a sus amigos. A pesar de que Kate y Luca no están hablando, ambos sienten que una pequeña pero importante conexión está creciendo justo en ese instante, y el silencio y la inquietud están incrementando aquella conexión que parece inevitable entre ellos. Unos minutos después, la canción termina y los amigos de Luca comienzan a caminar hacia la posición de Kate. Todos, en grupo, salen del club. Son las 2 de la mañana. Aunque Kate debe despertar temprano, aún tiene mucha energía para incluso continuar con el día sin dormir. Todos empiezan a caminar de nuevo hacia el hotel Colony, Luca debe dejar a Kate en el hotel, siente que es su deber.

—¿Has disfrutado de la noche? —Pregunta Luca.

—Sí, así es. Muchas gracias por tu invitación.

—De nada, ciertamente es una noche divertida. Así puede ser Miami a veces, en este lugar se pueden tener noches increíbles.

—Sí, eso parece.

Ambos continúan caminando en silencio. Kate se siente un poco abrumada por la noche en general. Siente una energía que está siendo imposible de evitar sentir durante la noche. Hace mucho tiempo que Kate no sale a ninguna fiesta ni siente una conexión como la está sintiendo con Luca. Aunque en el fondo cree que nada puede ocurrir entre ellos, hay una brecha, un espacio pequeño que deja lugar a la pequeña oportunidad de que sus ideales puedan cambiar, y aquello que Luca siente pueda hacerse realidad. Ella no cree que está rota, ella simplemente no está hecha para el amor; son dos cosas muy diferentes.

—Pronto podríamos salir una vez más, si te parece —dice Luca.

—Sí, me gustaría, honestamente.

—Excelente, ya después te voy a avisar sobre cuándo podríamos salir a algún lugar, o incluso allí mismo de nuevo, pero sin aquellos idiotas —responde Luca señalando a sus amigos.

Kate sonrío y responde:

—Sí, tienes razón.

Cuando ya están llegando al hotel Colony, sus amigos se adelantan y Kate y Luca se detienen exactamente en la puerta.

—Espero que puedas descansar hoy, Kate.

—Sí, espero que tú también. Bueno, adiós —responde Kate.

Sin embargo, antes de terminar de pronunciar la última “s” ella siente unos labios medianos y suaves en los suyos, y con estupor, mira a Luca alejarse sonriendo y dice:

—Nos vemos pronto, Kate.

Kate sonríe y sube hacia su habitación. El recepcionista es uno diferente esta vez. Toma una ducha y ve que son las dos y media de la mañana. Ella sabe que va a dormir muy poco, sin embargo se siente bien. El día fue muy divertido y no se atreve a arrepentirse por nada de lo que hizo.

A pesar de que su conversación con Luca fue muy tensa en cierto momento, ella sabe en el fondo que algo extraño está ocurriendo con él; que en el fondo de toda la seguridad que solía poseer a Kate, hay una pequeña grieta que está dejando salir una parte que Kate no desea dejar entrever. Sin embargo, ella no se siente tan preocupada por esto y que pase lo que tenga que pasar, dice para sus adentros, antes de acostarse en su cama a mirar la noche a través de las ventanas del hotel, hacia el océano oscuro, la playa sombría, y una noche que oculta muchas sorpresas a la vida de todos.

Sin embargo, este es sólo el comienzo.

Durante el día siguiente, Kate se siente un poco cansada, debido a las pocas horas de sueño; sin embargo, esa no es ninguna señal de arrepentimiento, porque a pesar del sueño, ella recuerda esa noche como una aventura increíble. Al despertar, toma una ducha, se mira al espejo, y puede notar cómo el cansancio marca su rostro, específicamente sus ojeras, pero no se preocupa por ello, ella sabe que durante la noche va a poder recuperar sus horas de sueño, y que, lo más importante es que su trabajo no va a estar afectado de ninguna manera. Kate toma las llaves, su pequeño bolso, y baja hacia la recepción.

—Señorita —dice el hombre en la recepción.

—¿Cómo está? —Responde Kate.

—Muy bien, ayer no la vi, supongo que estaba en alguno de estos clubes, espero que tenga un lindo día hoy.

—Muchas gracias —responde Kate—, igualmente.

Kate sale del hotel, con una sonrisa en su rostro, por aquel gesto de amabilidad que el recepcionista le entrega. A pesar de que es sólo una formalidad y no es la primera vez que lo hace, Kate siempre disfruta ese pequeño momento de intimidad que sólo puede describir una vida perfecta y llena de amabilidades; vida imposible desde la perspectiva de Kate, después de todo. Al salir, Kate toma su desayuno en un pequeño lugar cerca del hotel Colony, antes de ir a Walmart.

En el trabajo, algunas de sus compañeras notan un poco de cansancio en los pasos, las ojeras, y todo el aspecto que Kate tiene; sin embargo, están sorprendidas porque Kate, aún así, logra ser una persona muy eficiente después de todo. El jefe de Kate, el señor John, mira a Kate de una manera un poco reprobatoria, sin embargo, al notar que Kate está siendo tan eficiente como sus primeros días, el señor John sonríe y se marcha a su oficina.

El cansancio de Kate hace que las cosas vayan más rápido de lo normal, y sin notarlo, ya se encuentra de camino hacia el hotel Colony otra vez. Esta vez siente el cansancio duplicado y entiende que debe dormir mucho más. Al subir a su habitación, deja su bolso en la cama y rápidamente toma una ducha antes de acostarse. No tiene ganas de reflexionar y mirar la noche invadida por las luces de neón de aquella avenida. Al salir de la ducha, sin embargo, algo más borra su apatía y cansancio, es un mensaje de Luca: “¿Quieres ir al club el próximo sábado?” Kate se divierte mucho yendo a ese club, ella sabe muy bien que va a pasar un buen rato y acepta ir. Lleva poco tiempo en esta ciudad y ya es hora de que comience a disfrutarla como debe ser, y quizá tomar algunos riesgos. “*Por supuesto, ven por mí a las 8*”. Responde Kate.

Llega el sábado, Kate toma una ducha y se prepara para ver a Luca una vez más. Espera un mensaje de él para así poder bajar y comenzar a caminar hacia el consabido club. Kate no está nerviosa esta vez, realmente tiene muchas ganas de divertirse, y así experimentar desde una perspectiva diferente quién es Luca, y la conexión que parece nacer entre ellos. Kate tiene un dominio muy fuerte de todo lo que piensa y lo que dice, y al mismo tiempo ella sabe que Luca, a pesar de ser alguien muy independiente, tiene inclinaciones hacia un romanticismo que parece no existir ya en esta época; eso, de alguna forma, abrumba a Kate, y eventualmente ese volcán va a estallar.

—Estoy aquí —dice el mensaje que recibe Kate.

Kate rápidamente baja hacia la recepción, se despide del recepcionista y, a través del reflejo de la puerta, ve la sombra de Luca allí, esperando por ella.

—Te ves muy bien hoy —responde Luca.

En este instante, Kate empieza a sentir que cada uno de los comentarios que Luca hace tienen un impacto diferente en ella, un impacto mucho más intenso que ciertamente ella empieza a saborear con mucho placer.

—Muchas gracias —responde Kate—, es hora de irnos.

Ambos comienzan a caminar y Kate, por un momento, cree que están solos, y que esta vez no hay amigos.

—Mis amigos están en el club esperándonos —responde Luca.

—Claro, comprendo. Me gusta mucho ese club, quizá ahora debamos repartir un poco mejor nuestro tiempo allí, primero comemos y luego bailamos.

—Por supuesto, Kate, esa idea me agrada.

Ambos continúan caminando en silencio hasta llegar al club. Luca habla con el hombre que está en la puerta y rápidamente toma a Kate de la mano para entrar al club y dirigirse al área de comida para ordenar algo y sentarse ambos a comer.

—Mis amigos están en aquella parte bailando, pero prefiero que estemos aquí conversando, Kate.

—Pero yo también quiero bailar, en un rato iremos. ¿Por qué me miras de esa manera? —Pregunta Kate.

—¿De qué manera?

—Hay algo que brilla en tus ojos, eso no se puede ocultar.

La seguridad que muestra Luca desaparece y ahora se siente un poco intimidado.

—Sólo estoy un poco intrigado, eso es todo.

—¿Intrigado por mí?

—Sí, a veces sueles intimidarme, pero eso me gusta, de alguna manera.

—¿Por qué razón?

—Porque es agobiante sentir muchos halagos a tu alrededor, y cuando ya no sientes eso, es fascinante estar del otro lado porque quizá eso es lo que busco —responde Luca.

—¿No es un poco masoquista de tu parte? —Pregunta Kate.

—A veces puede serlo, pero la verdad es que el peligro es lo que te ayuda a crecer.

Kate sonríe y observa la pista de baile. Ambos entienden su señal y se levantan y caminan hacia allá. El DJ coloca una canción nueva y ellos se dejan llevar por el ritmo de la misma, sus pasos se acercan lentamente hasta que sus pieles se rozan, y la conexión que desarrollan incrementa su velocidad a niveles que ellos no pueden apreciar. Kate no debe trabajar durante el día siguiente, así que no le importa regresar al hotel a una hora reprochable. Y así transcurren varios minutos, en donde las miradas de ambos están atrapadas y ya no pueden escapar, ya no pueden ser individuales porque ahora son sólo una.

En cierto momento de la noche, la mayoría de las luces en el club son apagadas, porque la lista de reproducción del DJ es más privada, y el momento que muchos esperan llega. Luca siente una energía extraña en su espíritu, y sólo desea a Kate en ese instante. Kate olvida por un momento en donde se encuentra, y la música con un volumen tan alto es la única que domina su vida en ese instante. De esta manera, ambos cuerpos se unen, otra vez, bajo la oscuridad del club. Los amigos de Luca ya no están, ahora sólo existen Kate y Luca en aquella danza que glorifica sus cuerpos y

algo irreconocible que está naciendo en ese instante.

Mientras sus cuerpos chocan, sus labios se unen, en un espiral de pasión que nunca va a detenerse, lentamente, saboreando cada centímetro de cada labio, mientras sus manos buscan en la oscuridad el resto de aquella presencia que hace surgir la energía que mantiene a todo ser humano vivo, esa misma energía que los hace a ellos querer que la noche sea eterna. Sus corazones aumentan sus latidos, y ya se encuentran en un lugar en el cual no pueden retroceder. En ese instante, Luca oye las palabras que lo van a llevar a un nivel diferente de placer:

—Vamos a un lugar privado —susurra Kate en su oído.

Ambos observan el final del club, y en su mente podían imaginar sus gemidos, y pulsaciones aceleradas que aquella misma noche se materializaría.

El resto sería historia.

Durante los días siguientes, la relación que comienza a nacer entre Luca y Kate se fortalece, y durante muchas noches continúan hablando. Es muy normal que Kate reciba un mensaje cada vez que llega del trabajo al hotel. Por otra parte, a Kate le va muy bien en su trabajo, y pospone continuamente la búsqueda de un apartamento porque realmente el dinero es suficiente para pagar sus noches en el hotel, su comida, y otras cosas más. Para Kate, Luca es un chico muy lindo, que a pesar de que al inicio sostenía una gran seguridad en sí mismo, al final Kate puede ver que es alguien muy vulnerable y con buenos sentimientos. Kate está rodeada, usualmente de comentarios insidiosos y le parece algo increíble, después de todo, que tenga a su lado alguien como Luca, sin embargo, al mismo tiempo, teme por él. Lo inevitable siempre va a llegar, tarde o temprano.

Muchas semanas pasan y aún no tienen tiempo para verse. Luca quiere ver a Kate pero no quiere ir al club esta vez, el torbellino de cosas que atraviesan su mente cada vez que piensa en Kate recrudece y se vuelve devastador, porque empieza a analizar con mucho más detalle quién es Kate, y lo fantástica que es, no sólo en cuanto a su personalidad, también en cuanto a sus besos y toda la pasión que puede transmitir.

Luca sabe que Kate tiene libre el próximo domingo, por ello, decide enviarle un mensaje:

—Hey, ¿te gustaría ir a la playa?

Kate observa el mensaje mientras camina hacia su hotel, se detiene y mira hacia la izquierda. La playa ciertamente luce hermosa, y desde que está en Miami no ha ido nunca allí, de hecho, nunca se detiene a pensar realmente durante un minuto en aquel lugar.

—Sí, por supuesto —responde Kate.

—Paso por ti a las 11 de la mañana, el domingo. Adiós.

Kate continua caminando y es en su habitación del hotel, cuando comienza a identificar las señales, y que su relación con Luca está tomando un nivel que puede ser incluso incontrolable. No es tiempo para enloquecer, piensa Kate, es mejor tomarse las cosas con mucha tranquilidad.

El sábado llega y Kate ya está lista para ir a la playa. Ambos se reúnen en la entrada del hotel Colony. Ese es el lugar oficial de sus encuentros cada vez que planean salir. Luca tiene un bolso pequeño, Kate también, y ambos cruzan la calle, dirigiéndose hacia la arena. Kate, cuando llega a Miami, siente curiosidad por aquel lugar, pero no es hasta que toca la arena cuando realmente entiende la belleza de aquella playa. Cada partícula que roza sus dedos se sienten como gotas de

agua después de un día agotador.

—Tengo todo preparado —dice Luca.

Kate no lo nota, pero están caminando hacia una carpa que está en el medio de la arena. Durante el día, muchas personas llegan, familias enteras que quieren pasar un sábado entretenido. Kate al llegar a la carpa, dice:

—¿Esto lo haces tú?

—Sí, antes de ir a buscarte, ya estaba lista. Aquí podemos quedarnos a ver el sol, después de bañarnos en el mar. Tengo varios comestibles, y esas almohadas, puedo asegurártelo, son muy cómodas. Vas a amar quedarte aquí.

Kate sonríe.

—Parece la mejor idea del mundo. Pero, vamos a dejar las cosas aquí y entremos al mar, quiero bañarme.

Ambos dejaron sus bolsos allí y se dirigieron al mar. Ninguno lo nota, pero sus manos estaban entrelazadas, y entraron al mar como solo dos inocentes criaturas entran para recibir la conexión con sólo las almas privilegiadas pueden recibir. Luca es un buen nadador así que se encargó de mostrarle a Kate sus habilidades, yendo de un lado a otro. Unos minutos después, se sientan en la arena, en la orilla del mar, y Luca indaga un poco más en la vida de Kate:

—¿Es eso lo que quieres?

—Sí... Sólo quiero hacer dinero.

—¿Después qué harás?

—No lo sé, ya encontraré una respuesta.

Luca sonríe, esa sonrisa del que está dispuesto a lanzarse al vacío, y en el fondo él sabe que puede ser realmente así. Kate, al notar que el silencio está dominando toda la conversación, se levanta y sonríe. Ambos entran en el mar una vez más y comienzan a jugar como dos pequeños niños que sólo buscan la felicidad en la vida. Kate no había reído tanto desde que llegó a Miami. Luca, por otra parte, no había reído tanto desde que salió de Italia en busca de un mejor lugar para vivir.

Después de varias horas, ellos no lo notan, pero mucha gente empieza a irse de la playa, y la privacidad que tienen en aquella carpa aumenta. Habían salido del mar y están ahora dentro de la carpa, viendo cómo el sol se oculta, ambos en silencio, con sólo ese silencio que no necesita palabras, porque las miradas envían el mensaje que ambos necesitan para sentirse unidos, incluso estando a una corta distancia, sentir que sus cuerpos están entrelazados.

Y así, lentamente, ambos dejan sus golosinas, y sus labios se unen, bajo el atardecer, en una playa de Miami, saboreando la aventura que sólo dos aventureros pueden saborear. En ese instante, Kate empieza a sentir la mano de Luca bajar por su abdomen y recorrer su figura; quizá no es el momento apropiado para dar el siguiente paso a esa conexión que ambos están buscando, pero nunca es el momento apropiado como para saber cuándo es bueno arriesgarse.

Sólo el atardecer pudo observar cómo sus besos siendo consumidos, y cómo su amor recrudecía en aquella flama carnal que se encargaron de encender.

Una semana después, Kate duerme durante su día libre, en el hotel, y recibe un mensaje de Luca: “Kate, ¿puedes bajar?” Luca la está esperando en la puerta del hotel.

—¿Sí? ¿Qué ocurre? —Responde Kate. Aún tiene mucho sueño, y se puede notar en su ceño

fruncido y en su vestimenta

—No sé si he sido muy honesto contigo o no, pero, Kate, yo te amo.

Kate no responde.

—¿No lo has notado? Kate, quiero algo más de esto que tenemos.

—¿Esto?

—Sí, Kate, “esto”. Disfruto mucho el tiempo que paso contigo, y no suelo sentirme cómodo con ninguna otra persona. Sé que no encontraré a más nadie como tú, y sólo te quiero a ti. Te amo, Kate, y no sé si tengo una respuesta clara después de todo, pero, sólo quiero preguntarte una cosa. ¿Me amas?

Kate está en silencio y mira el suelo. Está muy abrumada por toda esa escena, pues ella sabe que ese momento tarde o temprano llegaría.

—¿Kate?

—Eh... Luca, escucha.

—Creo que... Ya lo entiendo.

—Luca, yo no te amo. No voy a mentirte.

—Yo...

—Pensé que esto era una amistad nada más, con algunas historias de sexo.

—Kate, pero... Yo... Siento algo más por ti y...

—Luca, escucha, eres un gran chico, realmente lo eres, pero esto lo dije en un inicio, cuando fuimos al club, ¿lo recuerdas? Te dije que mi misión aquí no era el amor, y que yo no estoy hecha para él.

Luca no responde.

—Lo siento, Luca, yo... No te amo.

Pero Luca no escucha sus últimas palabras y Kate ya no lo observa, sólo está la acera, algunas personas caminando por ellas, y Luca está allí, mezclándose con ellas, caminando hacia un lugar en donde espera no ser encontrado.

Kate suspira, con cierto arrepentimiento y resignación; ese es su destino.

Durante los días siguientes, Kate se despierta con un ligero malestar en su estómago, malestar que viaja hacia el corazón, y hace de él una materia indefinida que asesina sus emociones, aceptando su inevitable destino; ella no está hecha para amar. Sin embargo, se reprocha el hecho de que su inhabilidad para amar destruya a alguien más. Pero, con mucha resignación, se levanta, toma una ducha, peina su cabello, y se dirige al trabajo.

En la mitad del camino, toma su desayuno mientras inevitablemente piensa en Luca. A pesar de todo, Luca es un buen chico, y ella sabe muy bien que si él continúa allí, a su lado, ella va a herirlo, sin ninguna piedad, porque ella sabe muy bien cómo es ella, y cómo van a resultar las cosas si algo más ocurre. Luca tiene el valor para acercarse a ella e intentar algo, pero ella solamente puede dañarlo, y eso es lo que más se reprocha y lo que tanto la hiere al final. Sin embargo, lo que la hiere es ese dolor que no se siente totalmente, es un dolor que permanece oculto y que no se atreve a salir del todo.

Al estar en el trabajo, Kate nota que posee una cualidad que muchas de sus compañeras no poseen: ella puede ocultar las cosas. Su expresión permanece fuerte, resistente ante cualquier situación. Por ello, es mejor que sus compañeras del trabajo no sepan nada sobre todo lo que ocurre entre ella y Luca. A pesar de que sus compañeras no conocen a Luca, es mejor así, que no lo conozcan, y con el tiempo olviden que quizá Kate sale con alguien, y también Kate va a olvidar que un chico llamado Luca está cerca de ella, intentando conquistarla.

Al salir del trabajo, siempre piensa en Luca, y en cómo alejarse de él sin poder herirlo. Ella sabe que su presencia en su vida le va a hacer más daño, mucho daño; no hay forma de sanar estando en el desastre. Por ello, a pesar de que va a ser muy doloroso para él, lo mejor, piensa ella, es quedarse muy lejos, separarse completamente de todo lo que representa Luca, e intentar desaparecer; eso va a ser lo mejor para ambos.

Mientras camina hacia el hotel Colony, recuerda rápidamente que tiene ya dos semanas sin hablar con Luca. Probablemente él ya no piensa en ella, probablemente él acepta que no puede tenerla a su lado, y que lo mejor es permanecer separados. Eso es lo que ella espera, así no va a continuar hiriéndolo y eventualmente va a sanar su corazón. Perdida en sus pensamientos, de repente escucha una voz:

—¡Oye! ¡Hija!

Kate gira su cabeza y observa que se encuentra justo frente al club Hot 'n Food, y frente al mismo, un señor alto, moreno, con lentes de sol y una sonrisa brillante está sentado observando a Kate:

—Yo te conozco, hija.

—¿Sí?

—Claro, te veo usualmente en mi club.

Kate sonrío, una idea insidiosa cruza por su cabeza, y está muy cerca de lanzarse a aquel pozo que una versión inocente de ella quiere evitar.

—Sí, yo... Usualmente voy.

—Ven, siéntate aquí.

Kate duda durante un minuto, algo se entremezcla en su cabeza, una idea que puede parecer un poco retorcida, pero dentro de sus ideas y de la caterva de caos que ya la corroe en aquella ciudad a la que acaba de llegar, se dice a sí misma que no tiene mucho que perder, y es mejor

resolver sus asuntos ahora mismo antes que dejarlos a un lado y que exploten por sí mismos.

—Sí, ¿puedo ayudarle en algo?

—Sólo quiero conversar un poco contigo, nada más, ¿cómo te llamas?

—Mi nombre es Kate.

—Kate... Claro, no te he visto mucho por aquí, yo llevo muchos años con este club en Ocean Drive.

—Sí, yo soy nueva en la ciudad, tengo pocas semanas aquí y bueno, he intentado divertirme un poco, así es como conozco su club.

—Sí, excelente, por cierto, mi nombre es Anton, tengo este club desde hace varios años, desde que estoy en Miami, de hecho.

A pesar de que Kate estaba intimidada, lentamente se fue adentrando en la conversación. Anton es cubano, tiene muchos años en Miami y tiene esa manera peculiar de hablar que hace a todo el mundo temer, pero al mismo tiempo causa tal intriga que es imposible no adentrarse en el camino peligroso que está ofreciendo. Kate ciertamente se siente interesada por él; su principal interés es borrar la monotonía del trabajo y de un romance que no resultó, que nunca iba a resultar, que la deja a ella indiferente, y a Luca herido como a nadie más.

—¿Quieres tomar algo? —Pregunta Anton.

—Seguro, pero yo...

—Tranquila, no debes pagar nada, yo invito.

Kate está preocupada porque al día siguiente debe trabajar, pero esta ocasión se tornaba cada vez más especial.

—Cuéntame de ti, Kate, ¿cómo y por qué viniste acá?

Kate empieza a contar toda su historia. Al probar su bebida, siente lo fuerte que está, y cómo su líquido corroe sus entrañas, obligándola a hablar mucho más, y dejarse llevar por el momento, olvidando el pasado, y los días anteriores, incluso aquellos días con Luca.

—Aquí lo vas a pasar muy bien, eso puedo asegurártelo Kate. Yo voy a estar siempre en este club, esperando por ti. Toma mi número y llámame cuando quieras. No... Espera...

Anton toma su celular, y le pide que Kate le dé su número de teléfono. Anton es tan astuto que sabe que Kate puede no querer llamarlo, así que él va a intentar llamarla tanto como pueda; así él no va a perder el tiempo en cuanto a Kate.

Unos minutos después, Kate se levanta de la silla y continúa su camino hacia el hotel. Anton la mira, sonrío, como una pequeña presa que va a estar a punto de caer en sus garras. Kate no piensa en absolutamente nadie, no piensa en Luca, tampoco piensa en ella misma; sólo piensa en pasar un buen rato con todas las personas que está conociendo en aquella ciudad. Aunque Anton no tiene un buen aspecto, una imagen que inspira confianza desde la primera impresión, tampoco quiere ella dejarse llevar por sus sospechas. Su vida está iniciando otra vez, y puede darse la libertad para cometer un error, o quizá dos.

Cuando sube al hotel, se sorprende por la manera en la que está pensando sobre Anton. Ella siente que está dispuesta para correr algún riesgo, para tomar una decisión importante. Incluso si la gente con la que se rodea es peligrosa, ella está muy dispuesta a tomar esa decisión, con sólo una condición: no quiere herir a nadie. Mientras Luca esté lejos de ella, y acepte de una vez por todas que nada entre ellos puede ocurrir, ella va a estar más tranquila. Aunque su corazón esté hecho trizas, ella no desea herir a nadie más. Mucho menos a Luca.

Está anocheciendo, y Kate está sudada y cansada. Usualmente llega directamente de su trabajo para dormir, pero esta vez toma una ducha y se sienta en la cama durante unos minutos, para

reflexionar como a veces ama hacer, así pensar en todo lo que ocurre en su vida. Al sentarse en su cama piensa rápidamente en Luca. Tiene muchos días sin hablar con él, y es preferible así, que ambos se mantengan alejados, pero ella no piensa en su propio bienestar, sino que piensa en el bienestar de él. En ese momento, una idea cruza su cabeza como una tormenta aterradora e intrigante: si ella está con Anton, Luca va a olvidarla.

Mientras juega con aquella idea brillante y, de alguna manera, indignante, su teléfono celular recibe un mensaje, es de Anton: “¿Cómo estás, princesa? Te espero mañana a las 6 de la tarde en mi club. Anton”. Kate sonríe porque el plan que acaba de trazar se va a cumplir y ella no va a mover ningún dedo, los hilos se mueven solos, y harán lo posible para dejar el pasado atrás, para que Luca cure su corazón, y para que ella siga adelante con su vida sin herir a nadie más.

—Estuve esperando por ti desde hace una hora, querida. ¿En dónde has estado?

—Lo siento, salí un poco tarde del trabajo —responde Kate—, ¿puedes pedirme una bebida?

—Claro que sí, mi reina, claro que sí —Anton hace una seña al hombre que está en la puerta.

Kate se sienta y repentinamente se siente mucho más relajada, más de lo que pensó que se sentiría cuando recibe el mensaje la noche anterior. El hombre regresa con la bebida y, con el primer sorbo, siente que es el momento adecuado para relajarse y dejarse llevar por la pequeña cita.

—Cuéntame, ¿cómo estuvo tu día? —Pregunta Anton.

—Tan monótono como siempre, necesitaba una de estas bebidas.

—Lo imaginé. Aquí vas a encontrar todo lo que quieras, yo amo Miami, y has encontrado al hombre perfecto para mostrarte la ciudad como debe ser.

—Sí, quiero comprender mucho mejor esta ciudad y sentirme afortunada de estar aquí.

—Aquí ciertamente lo vas a estar —responde Anton.

Kate sonríe, y en ese instante, una silueta conocida pasa a su lado. Los latidos de Kate aumentan considerablemente, pues aquella silueta es una que le había dado una noche increíble, una que había saboreado durante bajo el atardecer en una playa, y en la oscuridad de un club rodeado de música fascinante. Aquella silueta se detiene durante un segundo y continúa su camino. A pesar de que Anton no tiene idea de lo que Kate siente en ese pequeño momento, Kate no puede evitar modificar su rostro, su gesto usual, y girar un poco su cabeza, y sí, allí estaba; aquel es Luca. Y la expresión de dolor que aquel chico tiene es insoportable, Kate lo siente de esa manera, pero era lo mejor que podía hacer, ella sólo espera que él lo pueda comprender.

Después de unos minutos, Luca se pierde en la muchedumbre y Anton reaviva la conversación durante unas dos horas. Son las dos horas más divertidas que Kate tiene desde que llega a Miami, pero ella sabe que aquella diversión está también alimentada, ligeramente, por el hecho de que es un deber que tiene en cuanto a Luca, para demostrarle que ella no puede volver a él, y él nada puede hacer al respecto.

Kate se va de allí, aproximadamente a las diez de la noche. La conversación entre Anton y Kate pasa desde puras formalidades, la historia de ambos contada desde una perspectiva mucho más profunda, hasta negocios que pueden beneficiar a Kate de una manera bastante considerable, de una manera que ella nunca pensó en su vida. Kate camina hacia el hotel, sube rápidamente ignorando al hombre de la recepción, toma una ducha y se acuesta en su cama. En su teléfono tiene dos mensajes recibidos. Uno es de Anton: “Espero que descanses, te espero en mañana en mi

club para continuar conversando al respecto". Y también tiene un mensaje de Luca: "*Necesito hablar contigo*". Kate decide no responder ningún mensaje, pero ella sabe muy bien a quién va a ver durante el día siguiente.

—Esto no puede ser verdad, esto no puede ser verdad —dice Luca.

Está dando vueltas en su habitación, son las cinco de la tarde y no sabe qué hacer. Sí, es Kate la que probablemente está viendo a Anton, piensa él. Las cosas se tornan para Luca de la peor manera posible, y no sabe qué hacer, porque él siente que Kate no desea verlo por ningún motivo, y él no sabe a dónde dirigirse ni con quién hablar.

Siente las ganas de ir a hablar con Kate, en persona, sus amigos le dicen eso, pero él no tiene el valor suficiente, piensa que no va a poder emitir ninguna palabra al momento de verla una vez más. No obstante, la simple escena que pudo ver, entre Kate y Anton sonriendo, es suficiente para llenarlo de coraje e ir a ver a Kate, salvarla de las garras en las que va a caer. En ese instante alguien toca su puerta; son sus amigos.

—¿Qué vas a hacer hoy? —Dice uno de ellos.

—Nada, nada realmente, yo...

—Vamos al club, ¿qué te parece?

En ese instante, todo el caos se borra de la cabeza de Luca y asiente; es mejor ir al club y pensar en otras cosas antes de analizar los pasos que debe dar para acercarse una vez a Kate.

Unas horas después, aproximadamente a las ocho de la noche. Sus amigos y él caminan hacia el club que tanto conocen. Luca ignora toda pregunta que hacen en cuanto a Kate, pues él ni siquiera desea pensar en ello. Al llegar, todos van a la pista de baile, y olvidan todos los asuntos que tienen en sus cabezas. A pesar de que Luca lo intenta, él simplemente no puede borrar la idea de Kate de su cabeza. Y ciertamente nunca puede hacerlo esa noche, porque en cierto momento, de una esquina del club, observa una puerta abierta, y captura claramente la silueta de Kate, en una oficina, junto a Anton.

Luca no puede controlarse y camina rápidamente hacia la oficina de Anton. Al abrirla, puede sentir el olor de un tabaco, ve que el escritorio está lleno de vasos de whiskey vacíos, Anton está sonriendo y Kate también, aunque esta con cierto matiz nervioso que no puede controlar. Luca cierra la puerta y dice:

—¿Kate? ¿Qué... Qué haces aquí?

—Amigo Luca, tengo mucho tiempo sin verte —responde Anton.

—¿Ustedes se conocen? —Pregunta Kate.

—Claro que conozco a mi amigo Luca, es un fiel cliente mío, siempre viene a este club. ¿Verdad?

—¿Qué haces aquí con él, Kate?

Anton no deja de sonreír.

—Amigo, cálmate, ¿quieres un whiskey?

—No, no quiero ningún whiskey, Anton.

—Luca, yo... Ya hablamos de esto.

—No me digas que...

—Esperen, esperen, ¿cuál es el problema? —Pregunta Anton.

—¿Cuál es el problema? ¿Qué haces aquí con Kate?

—¿Kate? Kate es mi nueva princesa, eso es lo que ocurre, amigo Luca. Ella está aquí porque estamos pasando un buen momento juntos, así como cualquier joven puede hacer, así como tú seguramente has hecho antes con alguna chica.

—¿Nueva princesa? Kate, ¿tú has... ?

—Luca, escúchame —dice Kate mientras se levanta y ve a Luca fijamente a los ojos—, ya hablamos de esto, tú y yo no podemos estar juntos.

—Pero... ¿Qué haces con Anton?

—Con él puedo divertirme, y sé que no voy a herir a nadie, y yo no quiero herirte, Luca.

—Kate, ya lo has hecho... No sé cómo puedes atreverte...

—Luca, cálmate, esto se puede conversar y...

—¡NO! ¡NO SE PUEDE!

—Hey, hey, amigo, vamos a salir de aquí, no quiero peleas en mi oficina —dice Anton.

En ese instante se levanta y saca a Luca, lo empuja hacia la puerta y los tres se dirigen a la calle, frente al club.

—¿Qué está ocurriendo? —Dice una señora que está pasando y rápidamente apresura sus pasos, porque Anton empuja a Luca y casi lo tumba.

—Oye, amigo, Kate está conmigo ahora, ya ve olvidándote de ella. Si tú no puedes superarla, eso es tu asunto, no es asunto de ella, y tampoco asunto mío.

Kate no dice nada.

—Kate, tú no sabes nada de este hombre, es un abusivo, y un drogadicto, es la peor escoria de esta ciudad.

Kate no dice nada.

—Amigo, basta de decir sandeces y mejor vete por donde viniste, y no vuelvas más a este club.

Kate no dice nada.

—Kate, escúchame, tú mereces más que este idiota, tú mereces mucho más, tú eres una chica increíble.

Kate no dice nada.

—Amigo, ya basta, voy a tener que llamar a...

—¿A QUIÉN VAS A LLAMAR?! —Grita Luca y empuja a Anton.

Anton se mantiene paciente, y observa a Kate que está en la entrada, observando pacientemente a los dos, aunque por dentro está extremadamente inquieta.

—Amigo, ya lárgate, no sé qué es lo que buscas.

—Sólo quiero saber por qué lo elegiste a él, Kate —dice Luca dirigiéndose a ella.

—Amigo —responde Anton—, ella me eligió a mi por el trabajo que le ofrezco.

—El trabaj...

—Sí, ella va a ser mi stripper y le pagaré más dinero de lo que puede ganar en Walmart y...

Pero Anton no puede terminar de decir lo que tiene que decir, pues en su mejilla derecha siente el puñetazo de Luca. Un puñetazo bastante fuerte considerando la dura mandíbula de Anton y la poca edad y fuerza que tiene Luca. Anton retrocede y escucha los gritos de Kate, él sabe que ella está asustada. Anton se acerca a Luca, esquiva otro puñetazo, y con su mano derecha tumba rápidamente a Luca y lo deja en el piso. Anton se sube encima de él y continúa golpeándolo, hasta que Luca pierde su fuerza.

Kate está empujando a Anton, rogándole que se aleje de Luca, pues va a asesinarlo.

—No le va a pasar nada a este chico, querida, sólo necesita una buena paliza para que aprenda a respetar.

Kate observa a Luca, quien dice: “Kate... Ven...” Pero Kate está turbada, asustada por lo que ha presenciado, y sin dejar en su rostro algún ápice, algún mensaje o expresión que pueda indicarle algo a Luca, para no dejarlo en las tinieblas, se aleja rápidamente hacia su hotel. Luca la observa desde el piso alejarse, mientras una gota de sangre corre por su mejilla hasta su cuello. La figura de Kate gira durante unos segundos y se va haciendo cada vez más pequeña, hasta desaparecer entre la muchedumbre que ocupa aquella acera. Anton entra al club y las puertas son cerradas. Muchas personas pasan a un lado de Luca y lo miran con mucho asco. Y allí se queda él, observando la noche, llena de luces de neón, en la acera, sangrando, sintiendo como el amor de su vida se escapa, y cómo un hombre abusivo le roba lo único que le había dado una esperanza más en aquella ciudad insidiosa.

Kate abre la puerta del hotel y camina rápidamente hacia el ascensor. Cuando el ascensor cierra la puerta, se queda observando la pared, respirando rápidamente; cada latido resalta cada segundo del momento tenso que vive, y del daño que ha causado a alguien tan inocente como Luca. Sin embargo, todo esto le confirma una vez más lo inevitable: así es como ocurren las cosas para ella, y eso jamás va a cambiar.

Al entrar en su habitación, deja su teléfono en su cama. Desde lejos, puede ver que Anton la está llamando, pero ella prefiere no contestar. Entra en la ducha y allí dura aproximadamente una hora, y allí también confirma que no puede llorar. Está mirando el suelo, mientras cada una de las gotas bajan por todo su cuerpo, sintiendo una extraña transformación y aceptación que desde hace mucho tiempo no siente: eso es lo que ella es, y jamás va a cambiar.

—Debí saberlo hace mucho tiempo —dice para sus adentros.

Y, realmente lo sabía, y lo sabe en este instante, pues cualquier persona que esté cerca de ella va a sufrir abiertamente si no se protege, porque Kate no tiene otra cosa para ofrecer. Es un panorama muy triste, lleno de oscuridad y carencia de alegría; sólo una alegría superficial y momentánea que no puede llenar a nadie más.

Unos minutos después, sale de la ducha, se viste y observa su teléfono. Tiene muchas llamadas perdidas de Anton, pero ella no lo va a llamar. Lo va a hacer al día siguiente, cuando toda la tensión creada en su mente, y ahora en su habitación, ya no esté. Por los momentos sólo desea descansar, y desear que todo el daño causado a terceros desaparezca lentamente. Su mente está muy agotada, tanto como su cuerpo, y siente que ya no tiene algo más para decir, sólo desea cerrar los ojos y desear que todo desaparezca. Se acuesta y al cerrar los ojos duerme profundamente hasta el día siguiente.

Sus músculos duelen tanto como su corazón. Al levantarse, siente la lluvia caer, e incluso piensa que no es real, y que sólo es parte del dolor recrudecido, aquella sensación de gotas disparadas por doquier, para hacerlo sufrir más de lo que ya sufre. Su dolor no sólo viene de la golpiza recibida por Anton, sino por la mentira creada en su mente, por todo lo que siente por Kate, y lo que ella probablemente no siente por él.

Con cada paso siente cada una de sus articulaciones enviar estímulos a su cerebro, produciendo un dolor agudo que le hace querer caer y morir en el piso, pero sabe que no va a ser así; y es eso, la certeza de que la muerte no está allí a la mano, la peor noticia y el peor sentimiento que puede recibir en ese instante. Mucho tiene que caminar para llegar a su casa, y lentamente su recorrido se convierte en un martirio, en el cual las gotas de sangre que manan de su boca se mezclan con las gotas de lluvia, y con el dolor aumentando con cada paso que da, la lluvia se convierte en una tormenta de sangre de la cual no va a salir vivo.

Unos minutos después, cuando cierra la puerta de su cuarto, decide tomar una ducha, y al terminar, se dirige a su cama, para dormir durante días esperando no despertar. No es la primera vez que pelea, pero sí es la primera vez que lo hace por alguien, y las esperanzas por su ideal, la esperanza que mantiene encendida una pequeña llama de lo verdadero para él, se apaga lentamente con el paso de los segundos, porque no puede aún aceptar la reacción austera y

resignada de Kate.

Ahora mismo no tiene energía para pensar en nada más, así que sólo desea cerrar los ojos y dormir, dormir hasta el final de su vida.

Así, muchos días pasan, y ninguno se atreve a emitir ninguna palabra. Luca desea hablar con Kate una última vez porque el dolor en él es tan agudo, tan grande que ya no lo puede manejar, y las opciones que tiene para lidiar con sus problemas y continuar en aquella ciudad se están estrechando rápidamente. Por otra parte, Kate continúa con su vida en el trabajo, pero una monotonía enorme la absorbe y ya no siente ninguna emoción por nada en aquella ciudad. La alegría ya no está dentro de sí y sus actitudes se asemejan más a un robot que simplemente realiza tareas diariamente, por el simple hecho de cumplirlas, sin esperar alcanzar ninguna meta a largo plazo.

Luca piensa seriamente que ya ese no es su lugar, aquella ciudad juega en su contra, y todo lo que trae para él es miseria y tristeza, y el suceso reciente es lo más sórdido que le ha ocurrido en mucho tiempo; es algo que ya no puede soportar. Luca es alguien independiente en muchos aspectos, por ello él no puede esperar esta vez, y debe hacer algo al respecto, antes de tomar su última decisión, la cual va a marcar un punto importante en su vida, y le aterra pensar qué va a decir Kate al respecto. Por ello, una tarde decide ir al hotel y así hablar las cosas de una vez por todas.

Alrededor de las seis de la tarde, Luca sale de su apartamento y se dirige rápidamente al hotel Colony. Después de varios días, ya se siente mucho mejor en cuanto a las heridas físicas de la terrible pelea con Anton. Sus amigos saben del asunto y ya no invitan a Luca al club. Luca no se arrepiente, pues ahora ve ese club con mucho asco, y a una gran parte de la ciudad, pues está por tomar una decisión muy grande, una de las más grandes en su vida desde que decide huir de Italia. Al caminar por aquella acera, recuerda cada segundo de aquella noche terrible, los puñetazos, el rostro de Anton sonriendo, y cómo Kate huye de la escena hasta perderse entre la muchedumbre; así como el asco reflejado en las personas que lo veían pasar, como si fuese un tipo de monstruo derrotado.

A unas pocas cuadras de llegar, decide detenerse y pensar un poco lo que está por hacer. Piensa que insistir en aquello puede ser una gran tontería, pero él necesita respuestas, necesita saber qué es lo que está pasando para así callar a su necio corazón. Su cerebro le indica la verdad que él no quiere aceptar, pero su corazón aún cree en la bondad de un mundo que ahora es una cuna de la podredumbre.

Al llegar al hotel Colony, abre la puerta y el recepcionista rápidamente le pregunta:

—¿Puede ayudarte en algo?

—Sí, busco a...

—No puedes subir así como así, en este hotel tenemos normas.

Luca observa, por la cara del recepcionista, que la entrada no fue la mejor forma de presentarse, y ahora tiene que convencerlo de que la razón por la que está ahí es sumamente importante, tanto que va a decidir el futuro de Luca en aquella ciudad.

—Escucha, amigo —dice Luca—, estoy buscando a Kate.

—¿Kate?

—Sí.

—¿La joven nueva? ¿La de los ojos azules?

—Sí, esa misma.

—Debo llamarla y...

—Por favor, no —responde Luca rápidamente.

—Pero, usted me dice que quiere verla.

—¿Puedes decirme en qué puerta está? Quiero darle una sorpresa, yo...

—¿Sí?

En este momento Luca se siente muy intimidado.

—Sólo quiero darle una sorpresa, quizá si ella sabe que estoy aquí, ella no va a querer hablarme.

—Amigo, si se va a presentar una situación violenta, yo...

—No, no, puedo asegurarlo. Sólo necesito hablar con ella, y si ella no quiere, voy a bajar pacíficamente y vas a ver que no voy a causar ninguna molestia, por favor.

El recepcionista ve a Luca con mucha lástima, frunce el ceño, y le indica en donde está alojada Kate. Luca lo agradece y corre hacia el ascensor. Siente que sus latidos recrudecen y que algo muy grande va a ocurrir, pero no puede dilucidar si eso va a ser bueno o malo. En ese instante, el recepcionista observa la cámara del pasillo en donde Kate está alojada, en caso de que Luca esté por hacer algo imprudente.

Luca llega al piso adecuado y se dirige a la puerta que mencionó el recepcionista. Al llegar, siente mucha presión y le cuesta tocar la puerta. El recepcionista lo nota y lentamente comienza a sentir que allí hay algo más, algo que él no puede colegir, pero ciertamente es algo importante.

Luca finalmente decide tocar la puerta pero nadie sale. Unos minutos después, Luca con el corazón en la boca observa la puerta abrirse y allí está, allí están los ojos azules que quiere ver Luca, y la respuesta que quiere oír.

—Luca...

—Kate...

—No pensé que eras tú, ¿qué haces aquí?

—Kate, necesito hablarte.

Luca intenta entrar pero ella lo retiene y lo deja en el pasillo. Kate cierra la puerta y se queda con él en el pasillo.

—Kate, no tienes por qué hacerlo, no...

—¿A qué te refieres? —Pregunta Kate.

—El trabajo de Anton.

Kate baja la mirada con indecisión, luego vuelve a observar a Luca con una fría indiferencia.

—Sí, tengo que hacerlo, necesito el dinero.

—Kate, él no es bueno para ti.

—¿Y tú qué sabes qué es bueno para mí?

—Kate, yo veo en ti lo que no veo en nadie más. Tú sientes que estás rota, y que no tienes reparo, pero sí lo tiene. El pasado no tiene por qué torturarte ni marcar tu futuro.

—Tú no lo entiendes Luca.

—No, sí lo entiendo, yo...

—No, Luca, no lo vas a entender nunca —la voz de Kate empieza a subir de tono y Luca se siente un poco intimidado.

—Kate, tú no debes tener miedo de amar. Amar no es algo horrible como piensas.

—¿No lo es? Sólo observa lo que te he hecho. Tú sabes muy bien que no puedo amar a nadie,

y tú eres la evidencia clara de ese hecho. Tengo muchos errores dentro de mí, Luca, muchos errores que no puedo corregir.

—Sí puedes corregirlos Kate, si tan solo te alejas de Anton y lo intentas...

—¡NO! No puedo hacerlo, y no intentes arrastrarme contigo Luca, mira lo que te he hecho.

—Kate, escucha, el pasado puede quedarse atrás.

—No, no puede quedarse atrás.

—Eres una buena...

—No, no soy una buena chica, Luca, no lo soy. Ahora vete, y no lo intentes más porque no lo vas a lograr.

En ese instante Kate se voltea y observa la puerta de su habitación. El pasillo está silencioso, sólo una soledad letal los envuelve a ambos. Kate siente la mano de Luca en su brazo cuando este intenta girarla, para mirarla a los ojos y rogarle una vez más que lo escuche porque hay algo significativo en su vida, pero Kate le responde antes de que Luca pueda emitir la pregunta:

—No, Luca, por favor ya vete.

Un suspiro se oye en todo el pasillo. Kate ya no siente la mano de Luca en su brazo. Kate continúa mirando fijamente su puerta, mientras oye el ascensor subir, abrirse, cerrarse y bajar hasta la recepción.

El recepcionista ya no mira las cámaras, y sólo observa la calle esperando que alguien más entre al hotel. En ese instante oye unos pasos lentos, pasos que contrastan con la rapidez que de hace unos momentos. Luca sale lentamente, observando el suelo, y el recepcionista lo observa salir, y perderse entre la gente en aquella acera tan transitada durante la noche.

El recepcionista sabe muy bien por qué Luca tiene esa expresión, por qué Kate no lo acompaña, por qué aquella atmosfera de tristeza y resignación impregna ahora la noche, hundida entre las luces de neón, y la risa de las personas que sólo buscan divertirse y olvidarse de la vida, de una vida de la que, al final del día, nadie puede escapar.

La luna ilumina una gran parte de Ocean Drive, y se mezcla entre las luces de la noche que acompañan a todos aquellos que sólo están buscando un buen trago. La puerta de Kate se cierra detrás de ella. Kate camina hasta la ventana, deja su teléfono en la cama, y observa la playa, las palmeras, las personas pasar, y la luna en el cielo. Ya no tiene mucho por decir. Muchas cosas ocurren a su alrededor: su trabajo, Anton, Luca, y su estancia en aquel hotel del cual no logra salir. En pocos meses ocurre toda esta caterva de eventos que transforman la vida de Kate en un abismo, un pozo sin fondo. Al ver la luna, con pocas palabras le dice que no hay más nada que hacer, ya no hay nada más que decir, y sólo dejar que la vida la dirija por el resto de los días, y así lidiar con todos los acontecimientos que posiblemente se presentarán y así, ella va a esperar que aquellos eventos no la golpeen tanto como estos que tiene a su alrededor.

Esta vez sí está convencida de una cosa: Luca ya no está con ella. Su última palabra permanece con Luca, perdido entre la muchedumbre, sin planear regresar. A pesar de que Kate siente dolor por lo que hace y dice, ella sabe que ya no tiene opción, que eso es lo que ella es, y que nada más puede cambiar su opinión, aunque sea muy dolorosa, aunque ella misma no pueda lidiar con ello. Retrocede y comienza a dar vueltas en su habitación, y por su mente nada cruza, nada camina; es como una gran ruta desolada que no tiene ninguna pausa, ningún final, y siente que va a permanecer así durante un largo rato. Quizá en algún momento, alguien más aparezca y le ofrezca a Kate otra vida, pero Kate sabe que eso no va a ocurrir, y si ocurre, ella sabe que todo va a salir mal una vez más, y alguien más va a salir herido.

Ella ciertamente lamenta el estado en el que se encuentra Luca, pero no tiene más opción que guardar silencio y esperar que ambos sanen en la distancia; es lo mejor para Luca. Ella, por otra parte, siente que ese es su destino, y que allí va a permanecer; en Walmart, esperando que algo más cambie su vida, con mucho cuidado, antes de ella mancharlo con su tinta indeleble.

Luca, por otra parte, ya tiene una respuesta, y esa es la respuesta que va a mantener durante un largo tiempo mientras olvida esta ciudad, estos bares, y estas luces de neón que iluminan la acera durante toda la noche. Él sabe que no va a encontrar a nadie como Kate, pero con lágrimas en los ojos, sabe que es mejor alejarse y así encontrarse a sí mismo antes de pensar en cualquier otra jugada, en cualquier otro amor, o en cualquier otra vida que pueda el destino ofrecerle. Al llegar a su apartamento, ambos se quedan mirando la luna.

Sí, la luna es testigo de sus miradas y de la imposibilidad de su amor en aquella ciudad que puede llevarle a algunos la felicidad, pero a Kate y a Luca les deja la perdición por dos simples errores: uno por el amor lleno de locura, y el otro por la carencia del mismo y la incapacidad para dejar el pasado atrás.

Kate no tiene sueño, está sentada en su cama, y siente la sábana debajo de ella. Observa el teléfono y ve muchos mensajes de Anton esperando por ella, pero ella ya no quiere responder; ella ya no quiere saber más nada de nadie, porque en el fondo se siente como una criatura horrenda, un monstruo que sólo sabe herir, y con lágrimas inexistentes, deja salir un poco de su vulnerabilidad, para aceptar lo inaceptable; aquel destino que aguarda para ella, y del cual ella ya no puede escapar. Ciertamente es complicado aceptarlo, pero ella ya no tiene otra opción.

En ese instante se acuesta y mira el techo durante varios minutos, y con cada segundo que pasa, siente de una manera mucho más profunda su existencia en aquella habitación. Por primera vez se siente parte de aquel lugar, y son esos elementos terribles todo lo que lo conforman. Algunas gotas

se escapan de sus ojos, y caen en las sábanas de la cama.

Kate se levanta y deja su habitación. Cierra la puerta. El recepcionista nota que Kate sale y se dirige al ascensor con un suéter, casi ocultando su rostro. El recepcionista la ve pasar y abrir la puerta:

—Oye, señorita.

—¿Sí? —Responde Kate, y voltea su rostro.

—¿A dónde va? —Pregunta el recepcionista.

Con una voz con indicios de un llanto incipiente, Kate responde:

—Sólo voy a dar una vuelta, voy a regresar en un par de minutos.

El recepcionista no responde durante varios segundos y luego se atreve a preguntar.

—¿Está... Está todo bien?

—Sí, no se preocupe.

Kate gira la cabeza una vez más y sale del hotel. Se encuentra en la acera del hotel Colony, frente a ella tiene a una familia sentada, sonriendo, y comiendo, muy felices de estar allí. Kate observa las palmeras junto al hotel, a su derecha, a su izquierda, y ya no sabe a dónde ir, se siente perdida, y desolada, ya no tiene un objetivo en aquella ciudad. Baja la mirada y suspira como solo alguien sin rumbo puede suspirar; anhelando que el suspiro se prolongue eternamente. Sus miembros están gélidos y se mueren por moverse hacia algún lugar, pero se quemán en el frío de la indecisión y la insignificancia. Observa la hora en su teléfono, son las 11:30. Sube la cabeza y sigue mirando a la gente que pasa, a las palmeras, a la familia, y comienza a caminar hacia la derecha, sin ningún rumbo fijo, sólo quiere que algún pensamiento útil se filtre en su cabeza y así, finalmente, tener algo para pensar, algo que pueda darle una pista sobre su siguiente paso.

En ese instante tropieza con alguien.

—Hey, ¡Muévete!

Kate casi cae al suelo. Al girar, observa que es una mujer, con una expresión furiosa y alterada, la que la observa mientras se aleja. Kate no se siente bien, el mundo gira para ella, y ni siquiera puede enfocarse en caminar correctamente y esquivar a las personas a su alrededor. Al caminar, todo el ruido que sale de los clubes a su lado se oyen muy lejanos, aquellas risas, aquellos pasos, es como si aquella caterva de sonidos no pertenecieran al mundo en el que se encuentra, y ella tampoco puede ver a dónde va, simplemente quiere caminar y que el mundo se encargue de dirigirla a algún lugar inexistente, en donde ya no pueda herir a nadie más con sus acciones, ni sus palabras. No está mirando al frente, mira al suelo, pero tampoco mira sus pasos, sólo mira hacia el infinito, buscando algo allí que pueda salvarla del vacío en el que se encuentra, porque ella sabe que ya no va a poder salvarse por sí misma.

En ese instante se detiene, y se da cuenta de que se encuentra en una esquina, y muchos carros cruzan para mezclarse en una larga avenida, y muchas luces opacan su vista, y la tristeza se hunde en su vida, mientras ella sube la mirada para fijarse en el cielo y darse cuenta de que probablemente ya nada puede salvarla.

En la lejanía, escucha el sonido del mar, así que decide cruzar la calle, esa calle que da hacia la playa, a la que recuerda con Luca, porque desde que está en Miami sólo recuerda una visita allí, en una pequeña carpa, con Luca a su lado, saboreando el mar, la vida, y el amor en un solo instante. Al acercarse a la acera y observar desde cierta distancia la playa, el llamado de esta recrudece, y Kate puede sentir cómo su nombre es pronunciado por el universo, por aquellas olas, por aquel lugar solitario que duerme por las noches, y de día espera a muchos visitantes. Kate, al cruzar, se detiene a observar, y analiza las palmeras, las olas, el mar, y anhela la tranquilidad que

allí anida, que allí se detiene para pausar el mundo un momento y recordar que todo puede estar bien y que ya nada está perdido, pero Kate, allí parada, observando aquella majestuosidad, se hunde en la tristeza y frustración una vez más, porque es aquella tranquilidad la que ella no puede recibir, es aquella tranquilidad del mar que ella anhela para poder salir adelante y finalmente encontrar la vida que está buscando en aquella ciudad, pero aún no es capaz de retenerla con sus manos, siempre está escapando con arena entre los dedos.

Sus latidos comienzan se incrementan, con el sonido de algún animal nocturno oculto en la grama. Kate comienza a caminar. A su derecha se encuentra el mar que ama, y a su izquierda una calle llena de autos y muchos clubes albergando personas y música que ella no puede disfrutar. Unos minutos después se detiene y se sienta en un pequeño muro. Al hacerlo, columbra unas luces de neón azul, y un letrero que dice: “Hotel Colony”. Allí es cuando sabe que probablemente no va a poder escapar de su vida, esa fue la confirmación, y con mucha resignación suspira, con sus dos brazos sosteniendo su cabeza, observando el oscuro pavimento bajo una noche estrellada y llena de diversión que ella ya no tiene dentro de sí.

Unos minutos después, siente su abrumado corazón a punto de estallar, su pecho hinchado va a explotar, y un nudo en su garganta opaca su respiración, para poder entregar el mensaje que su marchitado corazón tiene guardado. Sus ojos se cierran lentamente, frunce el ceño, y su vista se nubla, para dejar correr lágrimas que desde hace mucho tiempo tiene guardadas dentro de sí. Un pequeño sollozo tras otro liberan aquel torrente de tristeza que tiene guardado. Pequeñas gotas caen en la acera porque las mejillas de Kate están desbordadas del llanto que ya no puede contener. En ese instante cierra los ojos y los oculta con sus manos, para que nadie la vea llorar, porque la vergüenza de sus acciones unida a su vulnerabilidad incipiente es un acto atroz que no quiere mostrar a nadie. Después de mucho tiempo finalmente encuentra una oportunidad para cambiar su vida, y es esta: esta es esa oportunidad y con cada lágrima parece marchitar y largarse para dejarla sola, en una ciudad que no termina por conocer.

Muchos minutos pasan así. Desde el hotel, el recepcionista puede ver a Kate sentada en el muro, con sus manos cubriendo sus ojos, y aunque el recepcionista no está allí para conocer la verdad del asunto, en el fondo intuye las razones de aquel llanto, y no puede dejar de sentir empatía ante aquella chica que hace unas pocas semanas llega al hotel para buscar una nueva habitación, y una nueva vida.

Muchos minutos pasan y el llanto quema las mejillas de Kate, y continúa esparciéndose en la acera, rodeada de desolación, frente a una muchedumbre en la que no puede entrar. Lo único que Kate puede escuchar es su llanto, el mar, y la noche solitaria, pero en ese instante, un sonido más se une a la caterva sonora que rodea a Kate, una voz que Kate recuerda desde sus primeros años de secundaria, una voz que estuvo con ella durante mucho tiempo, una voz que está ahora aquí.

—¿Kate?

Kate levanta la vista y observa a una joven de cabello largo y rostro extremadamente familiar.

—¿Clare? ¡Clare!

—Kate, qué... ¿Qué haces aquí?

—Yo... No lo sé... -Una lágrima baja por el rostro de Kate.

Clare se acerca y la abraza, y en ese abrazo ambas sienten el lazo que las va a unir para toda la vida.

—Clare... ¿Qué haces aquí? Yo... No pensé que te iba a ver otra vez... Yo...

—Estuve buscándote durante mucho tiempo.

—Yo... -Kate no sabe qué decir.

—Kate, ¿qué haces en Miami? Te he estado buscando porque... Te he echado de menos, te extraño, eres mi mejor amiga y a pesar de los problemas que nos separaron, yo no puedo alejarte de mí.

—Clare, yo... Vine acá porque quería iniciar una vida nueva, pensé que me odiabas, y sé que muchas personas en la secundaria tienen una mala opinión de mí.

—Kate, yo no te odio, no podría odiarte. Tú eres alguien que complementa mi existencia, tú eres alguien que complementa mi vida. Durante mucho tiempo estuve buscándote, y estuve a punto de rendirme y finalmente aceptar que perdí a mi mejor amiga.

Ambas se miraron y estuvieron en silencio durante un largo rato. Se sentaron en el muro. Kate observa a Clare y en sus ojos puede ver la misma energía que sentía cuando estaban en la secundaria, aquella energía que siempre la acompañaba, aquella energía que necesitaba para no necesitar a nadie más, porque ella sólo necesita a su mejor amiga para estar mejor en este mundo que tan mal ha tratado a Kate.

—Aquí conseguí un empleo y por ahora estoy en un hotel, aunque planeaba mudarme, las cosas no han salido muy bien para mí. Siento mucha vergüenza porque me encontraste aquí, llorando y... -Las lágrimas de Kate volvieron a derramarse.

Clare pone su mano en el rostro de Kate, y limpia sus lágrimas.

—Quiero que sepas, Kate, que siempre se puede iniciar de nuevo y nada tiene por qué salir mal. Eres una gran chica, Kate, me ayudaste en mis peores momentos, y mereces tener una vida mejor. Me duele saber que estás sufriendo ahora mismo.

—Clare, yo...

—Escúchame, las cosas no tienen por qué salir mal, Kate. El pasado ha quedado atrás.

—¿Qué hay de Evan?

—Evan te ha perdonado, así como yo. Yo también te he perdonado, porque te extraño, porque eres mi mejor amiga, y por eso pasé mucho tiempo buscándote. El pasado puede quedar atrás, y no tienes por qué ocultarte e inhibirte de hacer las cosas bien, de amar una vez más, y de ser feliz. Nadie está obligado a la miseria, y tú no mereces la miseria, Kate, tú mereces ser feliz.

—Clare, tú...

—Sólo he regresado porque quería saber si mi mejor amiga aún me quería, sólo quiero la respuesta a esa pregunta.

Kate sonríe con un matiz de felicidad inocente y genuino que sólo una conexión como la que existe entre ella y Clare puede tener.

—¿Aún me quieres, Kate?

—Claro que sí, claro que sí te quiero, Clare. Eres mi mejor amiga, y no dejarás de serlo nunca.

Ambas se abrazaron, en un lazo eterno que nadie ni nada va a poder romper nunca. Y así como su abrazo duró toda la noche, las lágrimas de Kate se esfumaron y la esperanza renace en ella como un ave fénix surgiendo de las cenizas.

Después de unos minutos, ambas cruzaron hacia un club junto al hotel Colony, y conversaron todo lo que debían conversar, sobre la vida de Clare y Evan en la universidad, su relación amorosa, las carreras ilegales que solía dirigir Evan, así como la madre de Clare, y todo lo concerniente a aquel pasado que aún estaba inconcluso para Kate. Kate mencionó su aventura en Miami, Walmart, Luca y Anton. En cierto momento de la noche, Clare observa a Kate, y Kate

siente que la mirada de aquella amiga renueva la esperanza por una mejor vida. Y las palabras no fueron necesarias, sólo una mirada para que Kate finalmente decidiera lo que debía hacer en aquel instante.

—El tiempo se acaba, ve, corre —responde Clare.

Kate se levanta rápidamente, deja su bebida en la mesa, y observa a Clare una vez más, sin poder asimilar que ella en realidad está allí, que un ángel vino a salvarla de la oscuridad en la que está perdida. Algo más corre dentro de ella y Kate lo aprovechará.

Desde la mesa, Clare observa a Kate correr en la acera y esquivar a todas las personas que salen y entran de los clubes, hasta perderse en la muchedumbre y desaparecer bajo la noche insondable de Miami.

—Sí, llévame al aeropuerto, allí... Sí, claro.

Luca cuelga el teléfono y enfrenta una vez más su habitación. La puerta está cerrada desde hace más de una hora. La luna observa cómo la cordura de Luca está perdida, hundida en un pozo de tristeza y vacío que no va a poder llenar nunca más en aquella ciudad en donde tanto buenos momentos tuvo. Pero, eso está terminado, el daño está hecho y ahora debe huir de allí. En su habitación, puede notar un desorden bastante considerable, pues su vida se desorganizó rápidamente desde hace varias semanas cuando los problemas iniciaron, y cuando se sumergió en aquel pozo de destrucción que lo llevó a dónde ahora mismo está: en su habitación planeando largarse a otro lugar, muy lejos de todo el desastre ocasionado en aquella ciudad.

Del armario toma dos maletas, en una de ella coloca la mayoría de su ropa; la necesaria para poder vivir en otro lugar sin ninguna emergencia. A él no le importa dejar cosas en su apartamento, sólo quiero deshacerse lentamente de algo que pueda atarlo allí, a esa ciudad que lo hiere tanto. En la otra maleta colocó un poco más de ropa, algunos libros, algunos comestibles, y sus ahorros; lo va a necesitar, mucho más si su rumbo es incierto.

Durante varios minutos pasa organizando todo en las maletas, después barre la habitación y la observa vacía. Toda la vida que está construida allí ahora está en su maleta, esperando viajar a otro lugar para empezar de nuevo. No puede creer que está haciendo esto, y tiene mucho miedo de que puede ser un impulso, pero realmente no encuentra otra explicación a todo lo que está sintiendo en ese momento. Puso las dos maletas junto a la cama y organiza la misma para sentarse y observar el suelo. En ese instante nota un pequeño libro de fotografías que tiene guardado desde hace muchos años. Aquel libro posee algunas fotos de él mismo, cuando era pequeño, hasta su adolescencia. Analiza su rostro para encontrar las diferencias que se han marcado en él durante tantos años. Al ver las fotos, se levanta y se mira en el espejo, y puede notar que el de las fotos no es el mismo. No es ver a una versión diferente, sino a un extraño, a alguien que jamás ha conocido en su vida. En eso se ha convertido Luca en pocos meses, en alguien que ya no conoce, y eso es lo que más lamenta de todo el asunto, que al final él está perdido, se ha marchado de sí mismo y ya y aquella versión que él tanto amaba no planea regresar.

Ya no sabe muy bien quién es él, después de todo, ya no se encuentra, cada músculo lo siente diferente, cada paso que da en la habitación, al mismo tiempo siente que aquella habitación desaparece con cada segundo que pasa, y que cada esquina, cada silla, cada centímetro de la cama son elementos nuevos que jamás ha visto y así, él mismo pasa a convertirse en un extranjero en su propia casa, un extranjero cuyo hogar se ha marchado y ya no tiene a dónde ir.

—No tengo otra opción —se dice a sí mismo.

Se dirige a la ventana, observa la luna, y tiene presente todo lo que está sintiendo en ese preciso instante, todo lo que ya no está, y lo único que tiene por hacer: marcharse. Ya nada tiene en aquella ciudad, ya no puede regresar a su club favorito en donde tanta diversión tuvo con sus amigos, ya no puede extrañar ni amar a nadie más porque su corazón se ha roto en pedazos, ya no puede buscar la alegría que un simple día podía proveerle porque esta se ha marchado y no planea volver. Ni siquiera la playa está ahí para él, porque es ahí en donde conoció a Kate como la quiso conocer desde que la vio, fue allí en donde supo que la amaba con locura, pero fue allí en donde nunca imaginó que sería el arma de su destrucción. Amaba a Kate con locura pero hace unas horas finalmente comprobó que ella no lo amaba, y que nada se podía hacer al respecto. Como respuesta

a su amor lo único que recibió fue una caterva enorme de indiferencia y rechazo. El sólo traer a su cabeza una vez más esa escena le hace desbordar lágrimas por sus mejillas, y no puede hacer nada al respecto, ya todo está perdido.

Sí, en cuanto a Kate, ya todo está perdido, ya sabe que ella no lo quiere, y probablemente nunca lo querrá. Pasó mucho tiempo buscando a la persona indicada, y el buscarla le hizo conocer la otra cara del amor, aquella cara que sólo responde con odio y amargura hacia los sentimientos intactos que se guardaban en el interior de Luca. La luna está allí para Luca, para confirmarle que todo lo que está ocurriendo es tan real como el resplandor que la luna derrama en Ocean Drive, en la acera, en la calle, y en el mar.

—Esto es una tontería —dice para sí mismo.

Es una tontería porque no puede creer que todo termina de una manera tan súbita como ahora mismo parece ser. Anhela regresar a ese club, pero incluso el dueño del mismo ha jugado en su contra, arrebatándole todo lo que él quiere en el mundo, a Kate, y para hacerle saber que nunca podrá tenerla; el tiempo se acabó, Kate se acabó, aquel club se acabó, la alegría y el amor terminó. Y ya no hay nada por hacer, sólo marcharse y esperar algún porvenir que sane todo el dolor que Luca lleva por dentro y que incrementa con el paso de los segundos, porque él sabe muy bien que mientras más tiempo pase allí, en aquella ciudad, más tiempo llorará y más tiempo se hundirá en aquel dolor que parece eterno.

Luca camina en círculos por su habitación, y se sorprende por lo mucho que tarda el taxi en llegar, no se arrepiente de llamarlo para acelerar su huída de aquella ciudad que lo lastima enormemente; se desespera porque ya quiere salir de allí, y nunca se había sentido tan seguro de algo en tanto tiempo. A pesar de que pueda resultar una acción impulsiva, él sabe muy bien que es lo mejor que va a poder hacer por él mismo. Hace mucho tiempo dejó Italia para venir acá y sabe que va a poder sanar de aquel dolor que lo domina, pero la pregunta es: ¿Por cuánto tiempo? Y a pesar del peso de su seguridad, siempre hay una brecha, una pequeña grieta que le dispara saetas de inquietudes. ¿Y si no puede escapar? ¿Y si no puede olvidar a Kate? ¿Y si aquella escena con Anton en el club, aquella escena con Kate en el pasillo de su habitación, lo persiguen durante toda la eternidad?

Luca se agacha y se queda en cuclillas, apoyándose de la pared de su habitación, observa el suelo y algo corta su garganta, para dejar salir un torrente de lágrimas que durante muchos días guarda para sí. Desde hace mucho tiempo no llora, pero sabe que en este instante las lágrimas son inevitables, porque el dolor que siente es insoportable. Muchos minutos pasan y él no para de llorar, porque en el fondo él sabe que esto es más grande de lo que imagina, él sabe que esto le va a costar un enorme periodo de tiempo para poder superar. En ese instante, una corneta suena en las afueras de su apartamento, en la acera, es el taxi.

—Sí, lléveme al aeropuerto internacional de Miami —dice Luca.

Luca se sube al asiento del copiloto y observa el retrovisor. El conductor observa que su pasajero está atravesando un momento difícil y tiene la intención de preguntarle al respecto, detener al auto y tratar de aportar algo de ayuda a aquella alma que va a dejar una ciudad para dirigirse a otro destino, posiblemente en busca de algo mejor. Pero, el conductor detiene su línea de pensamientos y sabe que es mejor no entrometerse en el dolor ajeno; sólo ese pasajero puede entender cómo se siente y sólo él podrá sanarlo.

—¡Luca!

Luca oye esa voz tan conocida, esa voz que escuchó cuando estuvo en Walmart, que se repitió en el club Hot 'n Food, que saboreó en la playa; no es un sueño ni alucinación, es esa voz que

tanto está esperando y que pensó que no va a llegar nunca.

Luca abre la puerta del taxi, y a pesar de que puede considerarse eso como una falta de respeto, el conductor sabe que algo mágico va a ocurrir en pocos minutos, y no le importa esperar horas por aquel pasajero que está por vivir algo que va a cambiar su vida.

—¿Kate? —Dice Luca al bajarse del taxi y ver a Kate una vez más.

—Luca... No... No te vayas.

—Kate, no... No puedo, no puedo soportarlo, no tengo otra opción.

—Sí tienes otra opción, Luca, claro que sí la tienes; no puedes irte, no puedes dejarme aquí, sola.

—Kate, no voy a soportar nunca ver tu vida arruinada por ese depravado, por Anton, no me pidas que haga eso porque no voy a poder.

—No, Luca, no me vas a ver arruinada por él. Yo... Tengo que decirte algo...

—¿Qué?

—Lo siento, Luca, en serio, perdóname. Sé que te he herido profundamente, y que quizá para ti este momento no sea tan agradable, en este momento cuando justo piensas marcharte y no regresar. Sé que has sufrido mucho por mí, y has soportado mi indiferencia y mi voluntad para arruinar mi vida. Pero, no puedes irte, por favor, te lo pido, no te vayas. Yo... Te necesito aquí. Y por ello, te pido perdón por todo lo que he hecho.

—Kate, yo...

—Sí —las lágrimas estaban corriendo bajo las mejillas de Kate—, no puedes irte. Sé que he hecho mal, pero estoy muy arrepentida. Mucho tiempo he perdido desde que llegué a esta ciudad y tú has sido la mejor persona que he conocido, yo no he sabido apreciar eso al momento de llegar acá, cuando te conocí en Walmart, cuando salimos al club, cuando salimos a la playa. Sé muy bien que tú eres todo lo que necesito para comenzar mi vida y ser feliz.

—Pero, ¿qué hay del club y... ?

—No, Luca, del club no hay nada. No voy a ir más allá. Escucha, podemos mudarnos, podemos ir a otro lugar en Miami, podemos hacer lo que quieras, pero tú eres todo lo que necesito, por favor perdóname.

Ambos comenzaron a llorar y antes de que Luca pudiese pensar en algo más, Kate rápidamente salta a sus brazos, y aquella unión de alma y cuerpo es tan fuerte que ambos sienten algo diferente esta vez, ambos sienten como el amor que tenían oculto finalmente sale del pecho y se materializa.

Mientras Kate solloza, ella sigue diciéndole a Luca en el oído:

—Por favor, perdóname.

Y Luca responde rápidamente:

—Kate, no tengo nada que perdonarte, tú eres el amor de mi vida, lo supe desde la primera vez que te vi; en mi pecho hay muchos perdones para ti.

—¿No te irás?

—No Kate, no me voy a ir, voy a quedarme aquí, contigo.

En ese instante, el conductor del taxi sale del vehículo y los observa y sonríe con aquella sonrisa del que puede ser testigo del amor verdadero. Se dirige al maletero y saca las dos maletas que Luca había puesto hace unos minutos. En silencio, se acerca a la pareja que eternamente se abraza y dice:

—Amigo, aquí tiene las maletas. Mucha suerte.

Luca y Kate sonríen, mientras ven al conductor sonreír al mismo tiempo, dirigirse al taxi, y marcharse bajo la luz de la luna. Y fue esta, la luna, el testigo de aquel amor que con sus altos y

bajos, al final prevaleció ante tanta incertidumbre, fue la luna la que iluminó el camino de Clare para encontrar una vez más a Kate y recordarle que no todo está perdido, fue la luna la que iluminó el camino para que Kate regrese a los brazos de Luca y allí recuperar el amor que le haría sobrevivir en aquella ciudad y esta vez iniciar la vida que tanto había deseado desde que llegó a Miami.

Luca subió a su apartamento y dejó sus maletas. Al salir, tomó a Kate de la mano y ambos se dirigieron a Ocean Drive, cruzaron la calle para poder observar una vez más la playa de cerca, caminaron tomados de la mano, como sólo una pareja feliz sabe hacerlo y sentir el amor que los une. En cierto momento se detienen y observan la arena, las palmeras, y el mar, y allí saben que su amor nunca más se va a escapar como arena entre los dedos, y que no hay nada que los vaya a separar a partir de ahora, porque la luna va a ser testigo una vez más de un beso que los va a unir para toda la eternidad.

FIN